

Selección RNR

ESPERANZA GARCÍA

# Y entonces, apareciste



Y entonces, apareciste

Esperanza García Serrano



SÍGUENOS EN  
**me**gustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin  
| Random House  
| Grupo Editorial |

*Para Chloe y Alex,  
que me inspirásteis sin saberlo  
por las calles de Madrid.*

## PRÓLOGO

# Nuestras miradas

Tras cada uno de sus pasos  
se escondía una inseguridad que gritaba por un abrazo,  
su mirada vagabundeaba en búsqueda de un escondite perfecto  
para evitar la tormenta que estaba por venir,  
al otro lado, siendo víctima de su pasodoble,  
con curiosidad y sigilo,  
tras un hobby apasionante y una serenidad elegante,  
al ritmo de una canción que se volvería importante  
y los pasos de las personas que inundaban las calles de Madrid,  
se encontraba él, con unas ganas insaciables  
de abrazar cada una de esas inseguridades  
y pasear con ella por Gran Vía para acabar  
en un banco cualquiera hablando sobre  
la música, el cine, los astronautas y  
el mundo al revés.

Y ella que andaba, andaba... y andaba  
sonreía formando una capa y él que la miraba  
miraba... y miraba anhelaba dar un paso  
y decirle que sí, que a él le importaba.  
Y entonces, conectaron sus miradas.

# El brillo de la oscuridad de la noche

La noche siempre había sido una de mis partes favoritas del día. De pequeño la esperaba ansioso para escuchar la voz de mi madre, dulce, bondadosa... mientras me recitaba uno de los tantos cuentos que ocupaban la gran estantería azul añil de mi habitación. Y después llegaba la mejor parte, su cálido beso de buenas noches. Hoy, a mis veintiséis años, todavía lo pido cada vez que voy a casa a verla. Y jamás me cansaré de desear sentir sus labios en mi frente con la seguridad de tenerla cerca.

Hoy era una noche diferente, bonita, majestuosa... Era la primera noche alumbrada por las diversas luces de Navidad que decoraban la famosa calle de Madrid. Me sentía el mismísimo Ricky Martin en un concierto, escuchaba los ecos de las personas que caminaban de un lado a otro, y solo podía fijarme en las sonrisas soñadoras de niños y adultos que caminaban ausentes a mi mirada. Qué magnífica sensación. Una de las cosas que más me gustaba, sin duda, de mi hobby era que nadie podía saber tanto de mí como yo de ellos tan solo mirándolos. Me sentía astuto... impregnado en las historias de cada una de las personas que elegía como personajes.

Mi gran amigo, Miguel, que tocaba una de las canciones más bonitas de Luis Fonsi, atraía la mirada de jóvenes y ancianos que paraban sus pasos para contemplar cómo cantaba *Se supone*. Hasta yo, que no entraba dentro de mi papel, giré un poco mi cabeza para no perderme tal momento. Su voz era

diferente y extremadamente bonita, tenía una sutileza que era capaz de conseguir poner los vellos de punta a cualquiera. Hasta al más frío de los corazones y a las lágrimas más secas.

Cuando Miguel terminó de cantar, todo eran aplausos y piropos y, por supuesto, alguna que otra moneda que agradeció con la más simpática de sus sonrisas. Volví a girar mi cabeza hacia delante para seguir con mi mirada los detalles que me ofrecía el brillo de colores de la noche.

### La gran esencia de la vida

En casa las navidades ya no son iguales, por ausencias que se hacen notar como terremotos en el corazón. Y sillas vacías que aún susurran vuestras voces. Pero día a día mis pensamientos acarician el anhelo de no poder sentir vuestros cálidos besos y las yemas de mis dedos ansían con locura acariciar las vuestras, abuelos.

## Mi primera vez sin ti

Tener el placer de poder pasear por las calles de Madrid acompañada del frío del invierno, era uno de los mayores privilegios. Después de haberte conocido, o al menos eso pensaba. Esa noche era la primera sin tus caricias y miradas que me hacían arder de pasión y amor por ti. Caminar sin guiarme del pasodoble de tus pasos era uno de los caminos más difíciles de andar. Ayer me prometiste, en medio de personas que paseaban entre despedidas y bienvenidas y de fondo la banda sonora de los altavoces del aeropuerto, que tan solo eran un par de días. Supe que me engañabas, tenías esa manía tan divertida de mover las cejas cada vez que decías alguna que otra mentira.

Sin duda, fue la mentira más dura de mi vida.

Yo sonreí sin decir nada y asentí aparentando la tranquilidad más grandiosa. Me sentí la mejor de las actrices. Luego me besaste... un beso duradero, lleno de dulzura y ganas, tantas como la anterior noche me demostraste haciendo el amor en nuestra cama, donde me susurrabas declaraciones entre gemidos y caricias que deseaba que fueran tan infinitas como el amor que sentía por ti. Cuando te apartaste de mí, murmuraste el adiós más amargo que jamás había escuchado. Al principio, te pedí que te acercaras y me lo repitieses con voz clara y manos temblorosas. Lo dijiste. Volviste a despedirte, esta vez a milímetros de mis labios y centímetros de mi corazón que amenazaba por dejar de latir justo en el momento en el que te alejaras.



Las luces de Navidad dejaban un reflejo de arcoíris en los charcos que descansaban tras la tormenta del día que te marchaste. Yo los pisaba, algunos con rabia y otros con nostalgia, después admiraba lo bonita que estaba Gran Vía.

Era mi primer paseo por Madrid, sin ti. Y para ser sincera, deseaba que fuera el último. Y no me equivocaba, mañana sería el segundo. Y ya no habría más primeras veces, al menos, contigo.

### La ausencia de tus «te quiero»

Acostumbrarme a los susurros sin tus te quiero, fue como acostumbrarme al frío sin tus abrazos de media noche. Como los cafés sin tus caricias bajo la mesa, y las copas sin tus baladas al oído.

## La esmeralda de tu mirada

Una cerveza me quedaba para volver a subirme a la manta color celeste y quedarme tan quieto como una mismísima figura de hierro. Mientras le daba un par de caladas al cigarro que estaba a punto de consumirse, mi amigo Miguel, que había parado para acompañarme en el pequeño descanso de quince minutos, me seguía impresionando con su teoría de por qué no tomar una cerveza helada en mitad de diciembre. Yo no sabía responderle nada que no fuera que me sentía bien tomándomela. Él no lo entendía ni yo esperaba que lo hiciera. Cada uno tenía sus gratas manías incomprensibles.

La pintura gris de la cara a veces se pegaba a la boquilla del botellín, así que tuve que repasarla una vez quitada. Miguel reía mientras le pedía que me ayudara, sin un espejo y con manos enguatadas era complicado retocarse aquel disfraz de astronauta que tanto a mi madre como a mí nos había costado realizar. Cuando transcurrieron los minutos restantes, ambos volvimos a nuestros sitios. Uno a desgarrarse la voz entre poemas de amor convertidos en música y otro a hacer magia entre instantes de silencio y movimientos llenos de la mayor destreza. Y es que ser mimo era una pasión desde pequeño que me perturbaba.

Un par de monedas cayeron en la gorra vieja color verde esperanza que me regaló mi abuelo cuando comencé. Hace cinco años. Era mi amuleto de la suerte, y hasta el día de hoy, jamás me había fallado. La llevaba conmigo a

cualquier sitio, como lo llevaba a él.

Y entonces, entre miradas fugitivas que me hacían desesperar por saber lo que rondaba en las mentes que me rodeaban, apareciste.

Tenías unos ojos verdes mágicos, eran dos esmeraldas sumergidas en luz que habían acabado con mi cordura en cinco breves minutos antes de que desaparecieras.

### Mi batalla favorita

Justo en el momento que me perdí en tu mirada de ojos claros y profundidad intensa, me di cuenta de que no quería perderme en otros océanos que no fueran tus ojos.

## El anhelo de tus besos

Te recordé sin querer, y de pronto, todo se ponía a tu favor. Las calles resonaban con nuestra canción, aquella que bailábamos cada noche entre brindis de champán y roces de adicción. Tan nuestra, o al menos eso creí en aquel momento que me la cantabas como el mayor de los secretos, subido en el pequeño escenario de la cafetería que se había convertido en nuestro nido de amor desde que nos conocimos.

Mientras caminaba y sentía la brisa fresca que tanto me relajaba, no pude evitar parar y mirar fijamente al causante de los acordes de la canción *Desde cuando*, del gran cantante Alejandro Sanz. Recordé las veces que me la habías susurrado con una melodía extremadamente íntima que era incapaz de dejar que terminaras la primera estrofa. Me buscaste entre millones de auroras y yo ahora estoy aquí parada sin ti. Sintiéndome vacía, y haciendo tiempo para no volver a las sábanas frías de la noche.

Los aplausos me despistaron de pensar en ti, y volví a la realidad, para seguir el ritmo. Eché un par de monedas que el hombre me agradeció con un leve movimiento de mano. Insonoro y gratificante. No dudé en responder aquel gesto.

Entonces sentí unos ojos que me hacían abrasar por dentro y enrojecerme. Busqué inquieta sin encontrar la respuesta a mi búsqueda, pero por un momento, dejé de anhelar tus besos.

## Un desconocido menos

Me viste, yo a ti no. Pero te sentí con tanta fuerza que te convertiste en un conocido para mi alma y un desconocido para mis pensamientos.

## Número 28

El sonido de la alarma me despertó de una forma totalmente desagradable. Tras un par de vueltas que se convirtieron en posibles caídas de la cama, me levanté para dar pasos sonámbulos hasta el cuarto de baño. Intenté despertarme con agua fría, pero siquiera sirvió. Las seis de la mañana. La oscuridad todavía estaba presente, y eso me hizo ganar más puntos para volver a la cama.

Mi madre siempre me lo decía: «Alejandro, el día que tengas que levantarte temprano, lo vas a pasar fatal». Bendita verdad. Y tan mal. Esperar nunca había sido uno de mis puntos fuertes, la paciencia y yo no nos llevamos totalmente bien. Al revés, y el autobús que me llevaba a El Retiro estaba tardando más de lo previsto y coger el coche era una locura para encontrar aparcamiento. Entre golpes repetitivos de mis zapatos contra el suelo y la música cada vez más fuerte en mis oídos para apaciguar los nervios, llegó el número 28.

Los empujones se hicieron presente y los gritos de alguna que otra señora que se sentía coaccionada, intenté ser lo más astuto posible y posicionarme cerca de la puerta para salir uno de los primeros una vez abiertas. Y lo conseguí, sonreí. Eso no pasaba muy a menudo, así que me hice creer que hoy sería un gran día.

Cuando pude salir del autobús y ver como el sol ya había hecho de las suyas,

logré respirar con alivio. Todavía me daba tiempo para dar un paseo por mi parque favorito desde que llegué a Madrid hace cinco años, mi tío siempre me lo recordaba cada vez que me llamaba por teléfono y siempre le daba la razón.

Los rincones más espectaculares lo tenemos más cerca que un viaje de avión y un amanecer de sueños.

### Inmarcesible

Viajé durante años, me perdí en lugares fantásticos para poder darme cuenta de que no había mejor sitio que entre tus pestañas.

## Una mañana de café

Abrir los ojos sin sentir tu calor de buenos días era mi primer obstáculo desde temprano. Di un par de vueltas intentando no tocar tu lado de la cama que estaba intacto desde que te fuiste, aunque todavía podía oler tu perfume en la almohada de cuando hicimos el amor enredados el uno con el otro. Suspiré para luego apartar la mirada del techo y me animé a levantarme de la cama y darle vida a un día nuevo.

Hoy sería una mañana revuelta, tenía que hacer alguna que otra compra para llenar el vacío del frigorífico. Y comprar algo de ropa para la entrevista de trabajo que tendría mañana, así que, sin perder mucho tiempo en pensarte y sentirte en nuestra cama, puse los pies descalzos en las frías baldosas.

La radio que descansaba en la mesa que ocupaba el centro de la habitación me tentó a encenderla y acordarme de ti. Hice ambas cosas. Busqué una cadena hasta que alguna me convenciera con su música, finalmente la encontré siguiendo la letra de la exitosa canción de The Chainsmokers, moviendo mis caderas e intentando obviar el hecho de no poder hacerlo contigo.

Siempre había sido una obsesa de los libros y de un buen café, así que no dudé en entrar en una de las cafeterías que cerraban la calle en la que vivía. Pedí un café con leche y uno de los cruasanes que reposaban con una pinta deliciosa en la encimera de aquel bar. Observé una mesa cerca de la amplia cristalera, así que anduve ligera antes de que alguien hubiera tenido la misma



sensación que yo.

A los pocos minutos, el olor agrio del café y dulce de la bollería inundaron mi olfato para hacerme sentir en casa. Las páginas finas del libro de John Green, comenzaron a invadirme en la historia de Miles que buscaba su «Gran Quizás».

Por un momento me sentí atraída por la proposición de buscar el mío, como otro día te busqué a ti y te acabé perdiendo sin querer.

Te encontré entre páginas de libros

Sinopsis acompañadas de necesidad, palabras deseando desahogarse en el mayor de los ahogos.

Y tú en la esquina superior de mi corazón.

## Un sinfín de segundos

—Alejandro, un café manchado y una tostada de mantequilla para la mesa diecisiete.

Asentí a las órdenes de Luis. Un hombre canoso, de sonrisa enternecedora y mirada cálida, recuerdo, la primera vez que lo vi y me abrió las puertas de su negocio para encontrarme en mitad de mi pérdida. Llevaba trabajando en la cafetería LUS desde que tenía veintiún años y siempre había sentido un cariño impregnado de paz y una maravillosa fragancia a café.

Cogí con habilidad la bandeja para dejar sobre ella el pedido que había hecho la pareja de la diecisiete, con sumo cuidado y haciendo zigzag entre las mesas, llegué para dejar lo requerido.

No pude evitar fijarme en los ojos de la chica, y entonces la recordé. Ella me miró como si estuviera unida a mis pensamientos... Rogué que tan solo fuera una superstición. Bajé la mirada hacia sus labios coloreados de un rojo carmín bastante tentador, y me despisté totalmente de la mismísima realidad.

Vacilé ante el desdén de mis ocurrencias, y recogí el vaso que permanecía al lado de uno de los mejores libros del autor John Green. Dudé en comentarle sobre el final del libro, pero prevenía —por la servilleta que utilizaba como marca páginas— que todavía le quedaba bastante para poder terminar de viajar entre los inspiradores pensamientos de los personajes.

Así que di media vuelta ante la petición de Luis, y caminé hasta la barra para

dejar el vaso que todavía olía a café y tenía el contorno de sus labios sellado en la boquilla. Sonreí. Y me guardé las ganas de volver a aquella mesa y poder hablar con ella un sinfín de segundos.

### Tus huellas

Como si fuera un paseo esperando tus pasos,  
Como si fuera una mirada esperando tus palabras,  
Como si fuera una casualidad ansiada por el destino.

## Volver a empezar

La mirada de Ismael permanecía en mí esperando una respuesta, suspiré todavía un poco aturdida por la mirada de aquel camarero que había estado en la mesa hace unos minutos, sus ojos color celestes habían despertado en mí una extraña sensación.

—Chloe, mamá está preocupada. Queda una semana para Noche Buena y nos gustaría que estuvieras en casa —dijo con un toque de esperanza en sus palabras.

—No, Ismael. Mañana tengo una entrevista de trabajo, estoy bien de verdad —acaricié su mano que estaba cómodamente colocada encima de la mesa.

Mi hermano había aparecido por sorpresa en Madrid pidiéndome que volviera a casa, como si no fuera mi mayor deseo. Daría cada minuto sola en la ciudad por un simple segundo en mi hogar, con mi familia y amigos, pero mis planes ya estaban decididos desde hace meses, antes de que te marcharas. Y me dejaras sola, y perdida. Totalmente perdida.

—Vale, está bien, pero prométeme que para Noche Buena vendrás.

Sonreí.

—Te lo prometo.

Prometí como si fuera la palabra más sencilla sin saber que a su vez su significado era complicado. Me enseñaste a no creer en promesas pasajeras ni

en palabras que se quedaban grabadas en cada latido de nuestro corazón para que después se evaporara como el mismísimo vapor.

Entre tus sábanas

Olvidé recordarte que no había un atardecer más bonito que desnudarte.  
Entonces, te marchaste.

## Un buen lugar para olvidar

Madrid era preciosa, pero aún más cuando mi amigo Miguel le daba un toque sutil con su voz. Y justo ahora, tocaba una de mis canciones favoritas, así que me permití el lujo de contemplarlo como un admirador más. Siempre había envidiado su forma de ver la vida: positivo y sin miedos.

Alguna que otra persona me miraba sorprendida, no sé si por mi disfraz de astronauta o porque no pude evitar tararear la canción *El rompeolas*. Mi padre siempre la ponía cuando iba en el coche, decía que le recordaba a mi abuelo y ahora a mí me hace volar hacia él.

Recuerdo el día antes de que él muriera, íbamos a pescar como cada domingo por la mañana, la canción estaba a toda voz y nosotros intentábamos cantar por encima del volumen. Cuando llegamos a nuestro rincón —como mi padre siempre lo definía— dejamos las puertas del coche abiertas para poder seguir escuchando la música, nos sentamos en la arena y, antes de comenzar, contemplábamos el paisaje en un silencio interrumpido por el magnífico sonido del mar.

Aplaudí cuando Miguel tocó los últimos acordes, para luego posicionarme a unos metros de distancia de su lado derecho. Como siempre.

—Hola, Alex. ¿Qué pasa, tío?

—Siguiendo la rutina.

Negó con su cabeza.

—Esto no es rutina, porque la rutina se hace por obligación.

—¡*Touché!* —levanté mi mano izquierda riendo.

Tumbé la alfombra en el suelo y la gorra, y tras buscar una posición suficientemente cómoda, comencé a indagar en todas las personas que paseaban.

Disfrutando de mi no-rutina.

## Rock and roll

Bailaría junto a ti aun sabiendo que la posibilidad de tropezarme con tus pies es mayor que con tus labios.

## Sin más

Mi mente puso el modo aleatorio en una carpeta que solo ocupaba un mismo pensamiento. Te echaba de menos. Y ahora más, con la televisión apagada, un libro cerrado sobre la mesita de noche y las sábanas intactas. Mi móvil todavía no había sonado, y aunque sabía que no pasaría, tenía la mínima esperanza de que volvieras a llamar diciendo que me esperabas en el aeropuerto para perdernos. Que me miraras y me dijeras que me querías, como siempre me susurrabas al oído después de cada ducha, tras hacer el amor o mientras untabas mantequilla en las tostadas quemadas.

Me autoconvencí, una vez más, de que lo único que quedaba de ti en aquella habitación era el bote de colonia que te regalé en nuestro primer aniversario, decorado con una rosa blanca de plástico.

Cogí mi teléfono, busqué el número de Ainhoa y llamé.

—¡Chloe!

—Sergio me ha dejado.

—¿Qué?

Sentí un gran alivio, como si hubiese tenido una piedra pesada en el corazón y de un puñetazo la hubieran roto en pedazos para dejarme vivir mejor. Sonreí.

—Se fue el otro día.

—Pero volverá, Chloe. Cómo se va a ir sin más.

Reí desganada.



—Ainhoa, cuando se fue tenía esa sensación tan extraña de que sabes todo sin saber nada. Y no me equivoqué.

Escuché un ruido extraño al otro lado del teléfono, haciéndome fruncir el ceño.

—¿Qué haces? —pregunté.

—Pues coger las llaves del coche, ¿te apetece emborracharte?

—Tengo una entrevista de trabajo mañana.

—Eso no responde a mi pregunta, Chloe. Dime, ¿te apetece?

—Me apetece. —Sonreí—. Sí, me apetece.

## Ginebra

Me invitaste a sentarme en el taburete de aquel bar con olor a alcohol sin saber que, al aceptar aquella invitación, comenzaba mi viaje en el hilo del amor.

## Amigos, fieles amigos

Las ocho de la tarde marcaba en mi reloj, hoy habíamos recogido antes porque hacía un frío terrible y la plaza estaba tan solo acompañada de un par de personas que siquiera nos miraban.

—¿Vamos a tomarnos un par de cañas? —preguntó Miguel—. Adam y los demás estarán en el bar que está cerca de tu casa.

—Claro, tío. Me muero por una cerveza.

—Y por ver a la camarera —me señaló divertido. Negué riendo.

Nos pusimos en marcha hacia mi casa que no estaba muy lejos para dejar todo lo que estábamos cargando. Me duché para quitarme la resistente pintura gris y cambiarme para volver a ser Alejandro. Sin astronauta ni ropa XXXXL. Cogí las llaves, y comencé a escuchar una nueva teoría de mi amigo Miguel. Esta vez era por qué sí tomar una cerveza helada en mitad de diciembre.

Antes de entrar al bar, ya podía escuchar la voz de Mario pedir un par de cervezas y un plato de almendras. Choqué las manos de mis amigos: Adam, Nico y Mario. Nos conocimos en el mismo sitio que estábamos y, desde entonces, se habían vuelto mi familia de Madrid.

Me senté en uno de los taburetes que sobran alrededor de la mesa, y sentí la mirada cálida de Rosana, una morena de escándalo que se había convertido en mi confidente desde que llegué. La saludé con un guiño de ojo y un leve movimiento de mano, ella sonrió, me devolvió el saludo, subió el volumen de

la música y siguió trabajando al ritmo de su compañera y madre, Elisa.

¿Otra teoría, Miguel? —Río Adam—. En vez de cantar, podrías ponerte a escribir un libro, tendrías material de sobra.

Asentimos todos a la vez y, unos minutos más tarde, pedimos otra cerveza. Ya teníamos un nuevo motivo que celebrar. Reí mientras negaba con mi cabeza divertido.

Con los amigos, siempre había algo por lo que brindar.

### Eternas

Esas personas que te hacen sentir el privilegio de poder ser tú, sin más. Y con mucho.

## Perdida en tu recuerdo

U nos vaqueros y un jersey beige cubrían mi delgado cuerpo, cogí un pañuelo turquesa que me regaló mi hermano hace un par de años y que desde entonces se convirtió en mi amuleto de la suerte. Recogí en una coleta alta e informal mi pelo rubio para poder ocultar el desastre que había construido con el peine minutos antes. Puse la música más alta para que pudiera llevarse mis tóxicos pensamientos indeseados; curiosamente, lo consiguió.

Miré el reloj que descansaba en la pared cuando el telefonillo comenzó a sonar, Ainhoa era la persona más puntual que conocía. Sonreí.

—Dame un segundo y bajo —dije ganándome una risa de parte de mi amiga.

Efectivamente, cumplí mi palabra y no tardé en reunirme con ella para fundirnos en un gran abrazo que habló por sí solo, ventajas de la confianza. Subimos en su coche, un Citroën C5 precioso lleno de confianzas.

—¿Dónde quieres ir? —preguntó Ainhoa mientras arrancaba.

—Donde me lleves, no muy lejos, ya sabes que mañ...

—Tienes una entrevista de trabajo —terminó la frase por mí haciéndome reír.

—¡Exacto! —exclamé apuntándola con mi dedo índice.

—Cuéntame, de qué empresa se trata.

—Es en una agencia de publicidad y estoy bastante ilusionada. —Suspiré—. Sergio me habló de ella hace tiempo y me comentó que había varias ofertas de

trabajo y no dudé en mandar mi currículum... —Elevé mis hombros quitándole importancia.

Ainhoa sonrió.

—No hay posibilidad de que no te contraten, eres brillante.

Asentí agradeciéndole con la mirada, sin querer decir que la entrevista no era lo que me hacía suspirar, sino el recuerdo de tenerte a mi lado, dedicándome palabras de ánimo y besos de apoyo.

Cuánto te extraño y cuánto sé que no volverás.

### Insaciable

Te desnudé con tanta sutileza como deseaba desnudar cada uno de los días de tu vida a mi lado.

## La melodía del piano sobre el silencio de tus pasos

Rosana me miró cuando el piano quedó totalmente libre y mis amigos me animaron entre voces y suaves codazos. Asentí para después dar el último sorbo de mi segunda cerveza. Me acerqué al instrumento que descansaba aún con la tapa abierta como si estuviera esperándome, ocupé el asiento y comencé a tocar una de las primeras melodías que me enseñó mi madre con tan solo seis años. No pude evitar sentir nostalgia de su cariño y de su mirada.

El bar quedó en silencio y todos los ojos perseguían el vaivén de mis dedos, pero el sigilo no tardó en romperse por las risas femeninas que entraron en el recinto haciéndome elevar mi mirada y sonreír al ver a dos chicas paradas en la puerta con el ceño fruncido y sus risas apagadas. No pude apartar mis ojos al reconocer tus ojos y el sonrojo de tus mejillas, pero tú siquiera te diste cuenta, caminaste hacia una de las mesas del fondo y me miraste como los demás.

Cuando terminé, todo el mundo aplaudió y no tardé en hacer un saludo divertido y dirigirme hacia mis amigos que ya pedían otra ronda para volver a celebrar un acontecimiento.

Pero yo no pude evitar volver a mirarte, y repasar tu cuerpo hasta desembocar en tu boca que sonreía de una forma extremadamente sexy.

Paseando por tus curvas

Comencé a caminar para perderme en el vaivén de tus caderas.

## Un brindis por ti, para que no vuelvas

Una camarera con rostro angelical y sonrisa cautivadora dejó sobre nuestra mesa dos cervezas y un plato pequeño lleno de frutos secos. Ambas sonreímos en forma de agradecimiento.

—He escuchado que pronto viene Alejandro Sanz a Madrid, ¿te apetece que vayamos? Será después de las navidades —comentó y me hizo asentir efusivamente.

—Ya sabes que no puedo negarme a esa propuesta —le señalé para después darle un sorbo a mi cerveza—. Me encanta su nuevo disco, es genial.

Ainhoa asintió. La calefacción del bar estaba bastante alta y sentí como muchas de las piezas de ropa que llevaba sobraban. Quitó el pañuelo que protegía mi cuello y la chaqueta color beige para dejar ambas piezas colgando en la parte trasera de mi silla. Abaniqué con mi mano mi rostro.

—Hace mucho calor ¿no? —pregunté a mi amiga.

—Sí. Pero creo que la chica ha ido a bajar la calefacción. —Señaló a lo lejos.

—Menos mal, creo que voy a explotar de lo caliente que estoy. —Suspiré haciendo que Ainhoa soltara una carcajada al malentender mi expresión.

Reí golpeando su hombro suavemente, ya que me hizo mal pensar a su vez. Las carcajadas de los chicos que estaban un par de mesas más alejadas hicieron que riéramos más por diferentes motivos.



—El chico que está allí —comentó en voz baja cerca de mi oído—, el de los rizados. Es monísimo.

Negué con mi cabeza de forma divertida.

—Te gustan todos —sonreí bromeando.

—¿Me culpas? ¡Es normal! Esto de estar soltera, está terminando conmigo.

—Y conmigo —comenté en un susurro mientras seguía bebiendo de mi bebida y escuchaba la melodía de *Sinking Deep* que sonaba en los altavoces del bar.

### Perdida en mi propio reflejo

Miré mi reflejo en el espejo, entonces sentí como un susurro se colaba en mi corazón recordándome que esa chica no era yo.

## Un descuido maravilloso

Rosana pasó por mi lado dejándome impregnado con el olor de su perfume, y me transmitió ternura el hecho de que moviera sus caderas exageradamente para conseguir mi atención, que sin duda alguna la captó, pero por pocos segundos.

Me giré al escuchar el chirrido de dos sillas contra el suelo, te levantaste mientras le terminabas de dar el último sorbo a tu bebida y no parabas de asentir metida en una conversación que desconocía. Estabas preciosa. Tu pelo rubio caía sobre tu espalda amarrado en una gomilla, y no pude evitar el hecho de distraerme con los gestos que comenzabas a hacer con tus manos haciendo reír a la chica que te acompañaba.

—¿Me estás escuchando, tío?

La voz de Nico hizo que desconectara y quitara mi mirada de ti.

—No, dime. —Reí mientras cogía mi cerveza.

—El sábado que viene damos una fiesta por Noche Buena en casa, te apuntas, ¿no?

No pasaron más de un par de segundos, cuando mis otros tres amigos comenzaron a dar ideas disparatadas sobre botellas de alcohol y gente que conocían y no tardarían en aceptar la invitación.

—Este año paso la Noche Buena en mi casa. —Elevé mis hombros.

Todos volvieron a hablar, pero esta vez para convencerme de algo que no

tenían posibilidades de hacer. Miré hacia el lado, esperando verte, pero ya te habías marchado dejando en la silla que estabas un pañuelo turquesa que me dio una idea que tan solo el destino podría hacer que saliera bien.

### Dulce locura

Y tirarlo todo por la borda de tu boca como si fuese el mar más apetecible de nadar durante toda mi vida.

## El comienzo

El despertador comenzó a sonar e interrumpió el sueño que estaba a punto de llegar a su final, abrí los ojos y me sentí a gusto con la oscuridad de la habitación. Las persianas no dejaban entrar la luz del día, cosa que agradecí interiormente antes de poner mis pies en las frías baldosas. Hoy era un día importante, y los nervios empezaban a aparecer, pero supongo que sería lo normal de cualquier comienzo.

Unos pantalones negros junto con una blusa beige decorada por un lazo en el cuello me esperaban, colgadas en perchas en el pomo del armario, me estiré mientras las repasaba con mi mirada para asegurarme de que era la mejor elección para una entrevista de trabajo.

Subí las persianas para dejar a la vista un día nublado propio de diciembre, pude sentir el frío tan solo al ver las personas que paseaban por la calle con chaquetones y bufandas de lana. Miré la hora, y corrí al cuarto de baño al darme cuenta de que no podía retrasarme más y recé porque hoy fuera un buen día.

Unos logotipos pintados en la pared llamaron mi atención tan solo al entrar y sonreí. Ya me sentía en casa. Hace unos años, cuando estudiaba la carrera de Publicidad y Relaciones Públicas, deseaba trabajar en un lugar como este.

Y sin duda, no quería que se quedara en un simple deseo.

## Lucha

Inténtalo, equivócate, lucha, cae, comienza de nuevo tantas veces como necesites, sueña y hazlo realidad, sé tú. Y no dejes que nadie te haga sentir que no puedes.

## Sintiéndote

18 de diciembre. Faltaban unos cuantos días para que llegara la Navidad, y en las calles de Madrid ya se celebraba de una manera extraordinaria. Mi padre siempre decía que el mejor paisaje de la Navidad se veía en los ojos de los pequeños y cuánta razón tenía. Los niños y niñas corrían de un lado a otro señalando las luces que colgaban, como decían, del cielo; sonreí ante tal ocurrencia de la chiquilla morena que lo había gritado segundos antes a sus padres, que, como yo, no habían podido evitar poner en sus labios una amplia sonrisa llena de dulzura ante tal inocencia.

Mi buen amigo Miguel, levantó su mano para que pudiera verlo al otro lado de la calle, le devolví el gesto para cruzar un paso de peatones y encontrarme con él.

—¿Nos tomamos un café antes de empezar? Creo que va a llover —comentó.

Acepté su propuesta, y le di la razón ante el pronóstico que había tenido como si fuese el mismísimo hombre del tiempo. Entramos en la primera cafetería que vimos y tenía un buen precio anunciado en una de las pizarras, el calor no tardó en azotarnos, lo cual agradecí mentalmente.

Minutos más tardes, un par de café con leche ya reposaban en la mesa soltando humo como señal de advertencia: «Estoy muy caliente». Miguel, como si fuera una autentica granizada, no tardó en tomárselo, yo por lo contrario no paraba de soplar intentando que se enfriara.

Oye, Alex, ¿qué es eso? —Señaló el pañuelo que sobresalía de mi mochila.

Una ocurrencia, y creo que me vendrían bastante bien tus sabios consejos, amigo.

Mi amigo río y me hizo un gesto para que comenzara, pero primero soplé una vez más el café.

### Como el humo

Vi como ibas desapareciendo por la calle, mientras otras personas ocupaban los pasos que habías dado, pero yo todavía olía tu perfume.

## Tu sombra

Muchas veces nos sentimos solas rodeada de personas, y era justo lo que me pasaba a mí. Caminar por las calles de la ciudad siempre era una opción para desconectar de los ruidos que hacía nuestra propia mente. Tenía ganas de correr, gritar, mandarlo todo a la mierda y volver a mi burbuja de cristal en la cual solo se oía el silencio de tu ausencia, será una de las partes del desamor, aunque yo todavía siento el amor a secas. Me gustaba escuchar las voces de la gente que pasaba de largo, pero sentir el frío de un corazón vacío siempre era complicado. Escuché los acordes de una guitarra que me hicieron parar y observar al chico que la tocaba, recordé su cara, el famoso ricito que le gustó a mi amiga Ainhoa.

La canción *Perfect*, de Ed Sheeran, comenzó a tomar forma cuando él la cantó, bonita banda sonora para un día helado en Madrid. Me abracé a mí misma, ya que tú no estabas para hacerlo, y sentí como mi cuerpo comenzaba a balancearse al ritmo, y disfruté de la soledad y de su voz.

Un movimiento a su derecha me despistó, y esta vez puse mis ojos en un mimo disfrazado de astronauta. Me sorprendió la destreza que utilizaba en sus movimientos, pero curiosamente nadie le había echado una moneda e hizo un gesto para que me acercara, al principio no lo hice, pero tras un par de intentos más de su parte, lo hice. Dejé que actuara y fruncí mi ceño cuando vi cómo se volvía a la mochila gris que tenía a unos cuantos pasos y de ahí sacó



mi pañuelo turquesa y me lo tendió para que lo cogiera.

Lo cogí y se quedó quieto.

Pero... ¿cómo tienes mi pañuelo? Lo olvidé en un bar —pregunté curiosa.

No hizo ni dijo absolutamente nada. Y yo me quedé igual. Sin palabras, pero me miró haciendo que un escalofrío corriera por todo mi cuerpo. Un escalofrío diferente. Totalmente diferente, mientras tanto el chico de la guitarra comenzó otra canción.

### Querido destino

Muchas veces aparecen ese tipo de sentimientos que no sabemos a quién echarle la culpa, y acabamos excusándonos con el destino.

## Mamá

Me miraste un par de veces, buscando alguna respuesta por mi parte, pero yo solo sabía mirarte, esta vez de cerca. No quería que pensaras que era un ladrón de pañuelos ni un loco, solo aproveché las casualidades que la vida nos ponía en bandeja. Volviste a mirarme para luego marcharte, quise despedirme, pero cuando lo quise hacer, ya te habías marchado y un par de niños me pedían que me moviera, no dudé en hacerlo dejando de perseguir tu vaivén.

Trabajar todo el día tenía sus consecuencias buenas y malas, la mejor de ellas era la sensación de tumbarte en la cama cuando llegabas a casa y todos tus músculos te pedían a grito un baño de agua caliente. Me metí en la ducha dejando que mi cuerpo se relajara ante el simple contacto de las gotas de agua, pero la tranquilidad no duró mucho viéndose interrumpida por el sonido del móvil, dejé que sonara una vez... otra... pero a la tercera salí del baño corriendo ante tal insistencia.

*Mamá*

Lo cogí rápidamente.

—¿Mamá? ¿Qué pasa? —pregunté seguidamente.

—Nada, Alex. ¿Qué tal? ¿Has preparado ya la maleta? ¡Te estamos esperando Leo y yo! —exclamó contenta.

Suspiré aliviado.

—Me has asustado. —Me senté en la cama—. Estoy bien, mamá. Y la maleta, ya sabes, para ser sincero ni la deshice la última vez. —Bromeé.

—Me lo creería viniendo de ti. —Carcajeó—. Te echo de menos, hijo. Hace mucho tiempo que no vienes.

—¡Vas a tener unas navidades enteras para aborrecerme! —exclamé divertido.

—No me lo recuerdes... —dijo con una ternura que solo mi madre podía hacerme sentir a kilómetros y tras un teléfono.

### Tu amor

Mi hogar siempre serán tus brazos, tus susurros y tus buenas noches. Y lo mejor que complementa la palabra incondicional, el amor que siento por ti, mamá.

## De vuelta a casa

Metí la última camiseta en la maleta antes de cerrarla haciendo un poco de fuerza, iba a darle una sorpresa a mi familia al ir un par de días antes de lo previsto a casa. Volver siempre era sinónimo de felicidad, estar de nuevo con mis padres y sentir el calor de la chimenea de mi casa era una sensación indescriptible.

En mi casa el silencio no existía, y era justo lo que necesitaba.

Echaba de menos los gritos de mi madre, quien creía que estábamos a kilómetros estando a centímetros, los cabreos de mi padre cuando pasábamos por delante del televisor mientras jugaba el Real Madrid, las risas de mi hermano, los ladridos de Rubí y los comentarios de mi abuela pidiendo que cerrara la puerta de la cocina porque hacía mucho frío.

Supongo que cada uno de nosotros está acostumbrado a su entorno, y aunque nos guste conocer otros lugares fantásticos del mundo, sentirnos independientes en una casa donde las normas las pones tú, la intimidad de una habitación en un silencio profundo... Nuestro sitio siempre será donde sintamos el calor más sincero en los días más fríos, el apoyo fundamental en un mal día y el eco de las voces que jamás querremos dejar de escuchar.

Dejé la maleta en la puerta, cogí el bolso donde guardaba el billete del AVE y miré de reojo el pañuelo adornado con una nota que estaba descansando en la mesa desde ayer por la noche, donde la inicial A ocupaba parte del papel y

de mis pensamientos.

## Dulce tentación

Quise autoconvencerme de que todo esto era una simple tentación y mi nivel de locura rozaba el borde de mi alma.

## Un cigarrillo en mitad del frío

Luis sonrió mientras jugaba con la bandeja antes de dejarla encima de la barra animado por las risas de mis compañeros y algún que otro cliente que se había percatado de mis malabares. Había terminado mi turno y comenzado mis vacaciones, no tenía sombrero para tirarlo por los aires como en las películas, así que me conformé con lo que tenía más a mano.

Me despedí felicitando el año antes del 31 de diciembre como era rutina, y deseando que los regalos fueran una multiplicación de salud por infinito.

Antes de coger el autobús para volver a mi departamento, me permití pasear un rato más por El Retiro abrochándome el chaquetón para intentar evitar el frío que hacía, fue un intento fallido. Era una ciudad fría, pero tan acogedora como un sofá frente a la chimenea o un roce de caricias deseosas de más.

Pasear siempre había sido uno de mis rituales más ansiados, por parques preciosos o por los pasillos del bloque en el cual puedo permitirme pagar un alquiler con mi sueldo.

Saqué un cigarrillo del paquete de Chester que tenía guardado en el bolsillo de mi pantalón junto a las llaves, un mechero y algunas monedas sueltas. Lo encendí protegiéndolo con mis manos para que el viento no apagara la llama, y di una calada que me supo a gloria.

Arrastré mis pies en pequeñas zancadas y no pude evitar pensar en la chica del pañuelo turquesa. Por ahora la llamaría así, esperaba poder conocer su

nombre pronto. Al menos, el año que viene.

### Jugar al escondite

Buscar un sitio donde poder respirar hondo, que sea invisible para los demás, pero tan visible para mí, como para sentirme a salvo de que alguien me encontrase. A veces jugaba al escondite, conmigo misma.

## ¿Y ahora qué?

Llegué a la estación, y no pude evitar pensar en ti y en aquella despedida sin una explicación y sin un beso más. No volviste a descolgar el teléfono para llamarme, y sabías que yo tampoco lo haría por el miedo a una contestación. Preferí imaginar y refugiarme en alguna razón que no fuera culpa mía, sino tuya, para así poder seguir pensando en ti sin sentirme una cobarde.

Me monté en el AVE que me llevaría de vuelta a mi hogar y a una desconexión que necesitaba, como gritar en lo alto de una montaña: a todo pulmón y con el eco de mis palabras. Me senté en el asiento número 16, junto a la ventanilla y a un señor mayor que leía un libro que no pude alcanzar a leer el título. Dejé la maleta en el hueco de arriba, y me quedé tan solo con unos auriculares y mi teléfono con la lista de reproducción que había hecho la noche anterior cuando no podía dormir.

Cerré los ojos e intenté dormir mientras Ed Sheeran comenzaba a cantar, supe que me había quedado dormida cuando el movimiento de mi acompañante me despertó de un sueño bastante profundo, hasta creo que susurré que me dejarán dormir cinco minutos más. Parpadeé un par de veces, y busqué el nombre de la parada en la que estábamos para saber que no había dejado atrás la mía. Quedaba una más para que me tocara bajar de aquel AVE que se había convertido tan cómodo como mi propia cama, agradecí mentalmente al señor por despertarme, sino vaya a saber dónde me hubiese despertado.



Me mentalicé para no volver a conciliar el sueño, y no sé cómo lo terminé consiguiendo. Quince minutos más tarde, bajé con mi maleta a cuestas.

Sonreí.

Ya me sentía en mi hogar.

### Extrañándote

Todo me recordaba a ti, hasta pensé que todos los hombres se habían puesto de acuerdo para usar tu colonia.

## Donde siempre

Justo cuando entré por las puertas de mi casa, pude oler aquel ambientador de frutos rojos que mi madre utilizaba para esconder cualquier otro aroma. No tardaron más de unos segundos en aparecer unos ladridos y un movimiento de cola de Leo para recibirme. Me agaché y acaricié su cabeza. Mi madre salió del salón, al principio asustada, pero después sorprendida.

—¡Alejandro! —exclamó contenta. Sonreí en respuesta.

—Hola, mamá.

Se acercó para darme un abrazo que no sentía desde hace meses. No era muy fanático de las muestras de cariño, pero cuando se trataba de ella, no podía evitar dejarle que hiciese de las suyas. Era mi madre, ¿qué otra cosa podía decir?

—Llegas justo a tiempo para probar las galletas que he hecho.

—No he hecho más que llegar, y ya estás haciendo que sea tu degustador. — Reí sin poderme negar a aquella invitación.

Anduve hacia la cocina, donde pude encontrarme una bandeja llena de dulces recién sacados del horno. Cogí uno, pero lo dejé rápidamente en la mesa cuando me quemé.

—Joder... —Soplé mis dedos.

—Te he dicho que estaban recién hechos, hijo.

—Ya, ya... —Me senté en un taburete—. Voy a ir a mi habitación, a dejar

unas cuantas de cosas.

Y sin escuchar su respuesta, subí las escaleras para dejar mi maleta encima de mi cama. Cogí el teléfono, y envié un WhatsApp:

Alejandro: Espero que estéis preparados para una ronda de cervezas en el bar de siempre.

### Bendito silencio

Cuando se trata de tranquilidad, siempre buscamos el silencio, pero ¿qué significa el silencio?

## Salida de chicas

Después de recibir una infinidad de besos por parte de mi madre, alguno que otro de mi padre y una riña de Ismael por haber ido a casa en autobús en vez de haberlo llamado, llamé a mis amigas. Natalia, Mar y Valeria se sorprendieron bastante cuando les confesé que estaba en casa y no pasó más de una hora cuando las tres estaban en la puerta de mi hogar. Nat, era la más centrada de todas, o por lo menos yo siempre la vi así. Su melena rubia, siempre la llevaba al aire y sus ojos celestes hipnotizaban a cualquiera; por otro lado estaba Mar, la amiga loca que todas tenemos y no podemos evitar sentir una envidia sana de cada una de sus aventuras; y por último Valeria, era tranquila y paciente, tanto que a veces podía sacarme de mis casillas

Nos dimos un abrazo que nos hizo saber cuánto nos habíamos echado de menos, y luego salimos para ir a El Círculo, el bar donde estaba impregnadas todas nuestras confidencias y risas más profundas. Al entrar, saludé al dueño, un gran amigo de mi padre y por supuesto de toda la familia.

Una mesa parecía estar esperándonos al lado de una de las paredes que estaban decoradas con cuadros de triunfos del Real Madrid. Primero, Natalia comenzó a ponerme al día de la relación con Roberto y dio algunos detalles íntimos que nos hicieron reír y preguntar por curiosidades perversas. Mar confesó haber vuelto a pensar en Ainara, aquella chica que había sido la primera en hacerle sentir completamente llena, pero que la dejó porque tuvo

que marcharse a Sevilla por motivos laborales. Valeria, en cambio, intentando animar el ambiente, contó una de las batallitas que tenía con Lucas, su nuevo fichaje. Y, por último, yo...

—Bueno, ¿y qué es eso de Sergio que comentaste por el grupo? ¿Qué era tan importante como para no poder contarle por el móvil? La verdad, que es raro que no te haya acompañ... —La interrumpí antes de que acabara la frase.

—Lo hemos dejado, bueno, él me dejó a mí. Y estoy destrozada, pero liberada. No sé si me explico bien. Pero lo echo de menos a rabiar, aunque a veces pienso que es lo mejor que ha podido pasarme.

Lo confesé tan rápido como pude para que mi corazón no lo escuchara.

### Amor a primera vista

Te vi y lo supe. No quise decírtelo para no asustarte, pero eras tú.

## Una mirada y...

Me acerqué a la barra, con un par de copas más encima, y una chica morena captó mi atención mientras pedía un whisky con Coca-Cola, creo que pude escuchar por encima de la música. Ella se dio cuenta de que la estaba mirando, porque, a decir verdad, no fui muy disimulado en seguir su mano cuando apartó su larga melena que jugaba por ponerse delante de su cara.

—¿Qué te pongo? —me preguntó el mismo camarero que la había atendido a ella.

Le contesté sin mirarle que me pusiera lo que tuviera más cercano, por supuesto, me puso lo más caro que tenía. Lo pagué, y cuando me iba a acercar a ella, se fue meneando sus caderas junto al grupo de amigos y amigas que la acompañaba, no sin antes dedicarme un reojo bastante seductor.

Volví con mis amigos, que ya me codeaban y me animaban a seguir a aquella chica. Bebí lo que fuese que me pusieron en el vaso, y cerré los ojos al sentir el líquido quemar mi garganta, no sabía qué mierda era, pero por el dinero que me costó no dudaba en bebérmelo entero.

—Oigan, tíos —comentó David—. Mañana tengo que hacer una sesión de fotografía así que me voy ya.

Los demás lo miramos frunciendo el ceño. Y supimos que no tenía ninguna sesión de fotos, sino que aquella chica con la que estaba le había mandado un mensaje. Nos reímos de él y bromeamos sobre la noche que se le presentaba.

## Sexo

Contra la pared, en el suelo, entre las sábanas impregnadas de tu olor, en la cocina o en la mesa del trabajo. Donde quisiera que fuera, mientras tus manos se pasearan por mi cuerpo.

## Punto final

Cuando todos gritamos la felicidad de entrar en un nuevo año, yo lo hice con más entusiasmo de lo normal. Estaba ansiosa por comenzar una nueva página, y ponerle punto final a una historia que ya estaba más que terminada. Di abrazos, besos, caricias y choqué mi vaso de plástico relleno del champán más barato con todo el mundo que me encontraba.

Volver a Madrid fue complicado, sobre todo por las lágrimas de mi madre que me quiso retener unos días más, cosa que tuve que negarme a hacer aun rompiéndome el corazón dejándola allí con esa tristeza que siempre siente como si me fuera para siempre, pero sabía que ella era consciente de que jamás me iría. Siempre me quedaría de una forma u otra.

Mis amigas me hicieron una pequeña fiesta de despedida en el piso de Mar, fue una excusa perfecta para que ella olvidara la tristeza de haber llamado a Ainara y que esta no le hubiese cogido el teléfono. Supongo que el amor es así, a veces sí y otras tantas no. Pero nosotras no dudamos en animarla, pensé que era una hipócrita por querer que pasara de página cuando yo todavía estaba con el libro abierto de par en par.

Esa noche nos emborrachamos, hicimos un karaoke buscando videos de You Tube y nos enfrentamos ante los vecinos de al lado que nos amenazaron con llamar a la policía como volviéramos a cantar una canción de Manuel Carrasco.



Me reí al recordarlo mientras me sentaba esta vez en el asiento número 18, relajé mis hombros y me conciencí en que a partir de ahora Madrid sería otra ciudad diferente, que estaba segura de que iba a conquistar sola.

Y no supe, en aquel momento, cuánta razón tenía.

## Errores

Todo el mundo ha escuchado ese refrán tan pronunciado: «De errores se aprende». Pero yo, una masoquista profesional, quería que los errores aprendieran de mí.

## Volver a la realidad

El despertador comenzó a sonar, la cuenta de enero era un horror, tanto por la economía como por la vuelta a la rutina. Apagué el despertador con un manotazo haciéndome abrir los ojos rápidamente con miedo de habérmelo cargado. Pero por suerte o por desgracia, no fue así.

Me acerqué a la ventana para abrir la persiana y luego anduve al frigorífico donde me di cuenta de que una cerveza, dos naranjas y una caja de leche no era un digno desayuno para nadie, así que preferí aguantar un poco las ganas de un café cargado que me hiciese despertar y dejar la bebida con alcohol para un poco más tarde.

Me lavé la cara y me vestí, cogí un par de cosas y me marché del departamento para coger el autobús de todas las mañanas.

Cuando llegue al bar, llamé un par de veces a la puerta para que Luis me abriera y me diera un abrazo de bienvenida. Se lo devolví, para luego ir a la cafetera que ya estaba encendida y hacerme un café ante las carcajadas de mi jefe que me animaba para que me recuperara de las continuas resacas navideñas.

A las doce, el bar estaba lleno, y yo dispuesto a hacer mi trabajo con las mejores de mis sonrisas. Marco me dio una palmada en la espalda.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—¿No oyes? Aquella chica te está llamando —me comentó.

Fruncí el ceño. Una chica. Antes de mirar, me dio tiempo a pensar bastante quien podría ser.

Rosana.

Sonreí.

## Auriculares

No podía evitar encontrar el mejor consejo a través de mis auriculares, en voces desconocidas.

## Bienvenido, año nuevo

Hoy era un día que rebosaba alegría por todos lados. Me habían llamado de la agencia, aceptándome en el puesto de trabajo que había demandado, y para celebrarlo, llamé a Ainhoa, que no tardó en decirle a su jefe que su hermana se había puesto de parto y tenía que ausentarse las dos últimas horas de la jornada, su jefe le creyó. Yo no pude evitar reírme, Ainhoa era hija única.

Apunté en la agenda azul añil, que tenía abandonada en unos de los cajones del armario, que mañana tenía que ir a cerrar el contrato y enterarme de todo lo que eso conllevaría.

Cogí un jersey negro, unos pantalones vaqueros tobilleros y unos taconazos que me regaló mi madre en mi anterior cumpleaños que estaban escondidos entre deportes y polvo. Lo dejé todo en la cama y me desnudé mientras iba al baño, cantando y saltando. Cuánto te había extrañado, felicidad.

Una hora más tarde, bajé al portal, donde Ainhoa me esperaba fumándose un cigarro. Le sonreí y le pedí uno, al principio se sorprendió, pero me lo tendió y no pudo evitar reírse cuando le di la primera calada y tosí un par de veces.

—Creo que no, que esto no es lo mío. —Reí mientras lo apagaba.

—Yo creo que tampoco. —Río—. Anda, chica con trabajo, vayamos a comernos una pizza doble de queso y una Coca-Cola fresquita. Pero cero, que estoy recuperándome de las vacaciones.

Me reí y negué con mi cabeza un par de veces. Ainhoa era un todoterreno, y

una de mis mejores amigas desde que Sergio nos presentó unos años atrás.

¿Qué quieres?

Mírate, y piensa si eres quien siempre has soñado ser. Si es así, sonríe fuerte y valiente. Si no es así, sonríe igualmente y lucha por ser quien siempre has querido ser. Porque eres capaz, todo el mundo es siempre capaz.

## Una amiga especial

**D**ejé en la mesa una Coca-Cola junto a unas aceitunas, y me gané una sonrisa de parte de Rosana.

—Si pudiera, me sentaría contigo, pero... —Señalé a mi jefe, que estaba en la barra.

—Lo entiendo, ya lo repetiremos cuando no tengas que cumplir tu trabajo. — Sonrió.

Le guiñé un ojo como respuesta para seguir atendiendo a una pareja que había entrado en el bar hace unos minutos y no paraban de hacer manitas en lo alto de la mesa. Ella tenía sus mejillas coloradas y él parecía bastante contento de poder ser el motivo. Carraspeé cuando me acerqué, intentando no molestar aquel momento que me hizo sentir la intimidad hasta a mí. Y los ojos de Rosana clavados en mi nuca, no hicieron que me relajara.

—Buenas tardes. ¿Qué os gustaría tomar?

—Un par de cervezas —comentó ella. Lo apunté para luego marcharme, no sin antes despedirme.

Cuando estaba rellenando los vasos, una voz femenina, bastante conocida, hizo que me girara. Rosana era bastante atractiva, tenía unas curvas dignas de admirar y una sonrisa brillante. Estaba hablando por teléfono y me hizo una señal de que se iba, seguido de un mohín en sus labios que me llenó de ternura. Sonreí y moví mi mano en señal de despedida y le hice un gesto para que

supiera que le mandaría un mensaje.

Ella asintió y se marchó.

—¿Era tu chica? —preguntó Luis.

—No, una amiga.

—¿Especial? —dijo con retintín.

Reí sin responder.

### Repasar tu cuerpo

Como si fueras de cristal, despacio, haciendo un camino de amor entre tus lunares.

## Arriesgar

Nos sentamos en el Telepizza más cercano de casa, pedimos la pizza *Formaggio* que tanto deseaba Ainhoa y yo no puede evitar caer rendida ante el queso de cabra. Entre risas, y largas charlas que nos hicieron quedar allí hasta una hora después de haber acabado de comer, decidimos ir a tomarnos una copa con bastante alcohol y pocos hielos.

Al entrar en el pub, la música nos ambientó y pedimos un par de *gin tonic*, nos sentamos en una de las mesas al lado de una estufa que nos hizo calmar el frío de nuestros cuerpos.

—Tengo que contarte algo... —dije—. es una tontería, pero... —encogí mis hombros.

—Escupe —me contestó mientras sorbía de su vaso.

—¿Te acuerdas el pañuelo turquesa? El que perdí aquella noche que salimos. —Ainhoa asintió—. Bueno, pues el otro día, cuando iba por la calle un mimo me lo dio.

—¿Cómo que te lo dio? —preguntó sorprendida.

—Sí, si... me lo dio y tenía una nota que decía: «A».

—¿«A» qué?

—Yo que sé, eso quisiera saber. Porque no tengo ni idea que podría significar esa inicial.

—¿Y por qué no se lo preguntaste?



—Porque lo vi cuando llegué a casa —dije quitándole importancia.

—A lo mejor es la inicial de su nombre —contestó mientras sentía la ilusión—. Seguro que está deseando que vuelvas y le digas algo.

—He pensado una cosa... quizás es un poco loca.

Ainhoa aplaudió mientras me animaba a hacerlo, aunque no supiera lo que tenía pensado, y cuando se lo conté, soltó un pequeño grito mientras me contaba una historia imaginaria de amor secreto. Tan romántica como siempre.

Hazlo

Sin pensar en las consecuencias.

¿Por qué no?

## Sorpresa

Miguel me dio una palmada en la espalda mientras me felicitaba por el año nuevo, y dejaba caer su guitarra en el suelo para colocar el taburete. Me comentó algo que estaba escribiendo, una canción de su propia cosecha; yo le animé, era un tío con talento que sería una pena que solo pudiera escucharlo la gente que decidía pasear por las calles de Madrid.

Me posicioné en la figura habitual, y observé. Las luces de Navidad ya estaban apagadas, y en su ausencia, la calle estaba alumbrada por farolas y luces de los bares y tiendas. Una niña se quedó mirándome y sonreía, mientras su madre tiraba suavemente de su mano para seguir andando. Le sonreí, aun sabiendo que no entraba dentro de mi papel, pero no pude evitarlo, se despidió de mí y luego se marchó.

La gente caminaba, corrían, se besaban, abrazaban y hablaban por teléfono mientras paseaban por delante de mí. Y de pronto, apareciste, con una chica morena a tu lado. Traías entre tus manos aquel pañuelo turquesa que te di, y pude notar como sonreías tímida, mirándome. Me contuve para no responderte. Estabas preciosa. Te acercaste a mí, sin dejar de clavar tus ojos claros en los míos. Te agachaste dejando el pañuelo en la gorra y luego te fuiste sin más. Me sorprendí, y noté como Miguel, que estaba a mi lado, había parado de cantar por unos breves segundos.

Me moví, recogéndolo y pude oler un dulce perfume. Y en la esquina, junto

a mi A, estaba trazada con lápiz, la inicial C.

Sonreí.

Ya no eras la chica del pañuelo turquesa, sino la chica C.

Volviste

Con pasos lentos y sonrisas ligeras, dejándome cautivado con la destreza en la que movías tus pestañas.

## Un cosquilleo desconocido

Salí de la oficina con una sonrisa en mis labios que gritaba a voces que estaba contenta. Había firmado el contrato y conocido la empresa guiada por Marta, la secretaria, una chica de veintiséis años, que parecía ser bastante amigable. Comenzaría el lunes de la semana que viene y, mientras tanto, me tocaba ahorrar lo poco que me quedaba del último trabajo que tuve y que dejé porque no me llenaba lo suficiente. Como bien decía un dicho: «Escoge un trabajo que te guste, y nunca tendrás que trabajar ni un solo día de tu vida».

Llamé a mis padres, para contárselo, y luego envié un mensaje por el grupo de las chicas, lo que hizo que todas me enviaran emoticonos de felicidad y deseos de estar conmigo para celebrarlo por lo alto. Hablé un rato con Mar, para asegurarme de que estaba mejor de como la había dejado la última vez que la vi, al parecer Ainara seguía sin cogerle el teléfono y ella borró su número para evitar caer en la tentación de volver a llamarla. Aplaudí esa decisión.

Entré en mi departamento, ya no era nuestro, ahora solo era mío. Abrí el frigorífico para sacar todos los ingredientes para hacerme una ensalada, necesitaba una depuración después del jamoncito, el queso y el vino de Navidad. Encendí el televisor, buscando algo interesante que me distrajera mientras almorzaba, al final acabé viendo los dibujos animados y riéndome como una niña pequeña.

Y me reconforté, nunca debemos de abandonar esa niña de nuestro interior.

Querida infancia...

A veces te extraño, las preocupaciones porque la pelota se había embarcado en la casa del vecino, el amor de aquel niño que me miraba entre los libros de texto, y las personas que estaban en aquel momento y que ahora extraño con todo mi ser.

## Estabas allí

**P**asaron un par de días desde que habías dejado aquel pañuelo en mi gorra, y yo deseaba que volvieras a aparecer.

Las tardes de invierno eran eterna oscuridad desde una hora bastante temprana, extrañaba julio y la playa de Valencia donde siempre iba de vacaciones aprovechando que tenía las llaves del piso que mi tío tenía prácticamente olvidado.

Un par de monedas sonaron para que comenzara a moverme ante la mirada de dos chavales que parecían disfrutar de mi breve actuación. Cuando terminé, escuché unos aplausos. No provenían de aquellos chicos, que se marcharon, sino de ti. Sonreíste. No supe que hacer, así que no hice nada. Miraste la gorra, y allí estaba, en el mismo sitio donde lo dejaste, con una nueva nota que me atreví a escribir por si volvías a pasar por allí. Lo cogiste, y lo leíste mientras reía. Sonreí.

—¿Tengo cara de Cleopatra? —preguntaste, divertida.

Había probado en averiguar tu nombre, y ese fue el más extraño que me había venido a la cabeza. Sorprendiéndome, rebuscaste en tu bolso hasta sacar un lápiz, me contuve para no soltar una carcajada mientras veía cómo te mordías el labio con concentración mientras escribías intentando que la palma de tu mano sirviera como mesa.

Volviste a dejar el pañuelo en su sitio siguiendo el juego que habíamos

iniciado. Nuestro juego.

Quiero que vuelvas

«Tengo un montón de besos acumulados, haciendo pausa hasta que te vuelva a ver». Alejandro Fernández

## Lectura

Solo de recordar el momento en el que había dejado el pañuelo en tu gorra, no pude evitar sonreír. Parecía un juego de niños y, sin saber el motivo, me hacía sentir bien. Se lo conté todo a Ainhoa, que no paraba de suspirar al teléfono con aires soñadores y animándome para que la próxima vez le diera un beso lleno de pasión. Me reí ante tal idea. Desde entonces, solo sabía llamarme Cleopatra e incluso bromeaba con acompañarme a cambiarme el nombre.

Le colgué sin despedirme, a la tercera broma que hizo y escuché a su jefe por detrás echándole una pequeña bronca, le hice un pequeño guiño al karma dándole las gracias. Me acerqué a lo más parecido al paraíso que conocía, la casa del libro estaba abierta pegándome voces para que entrara y comprara una nueva historia en la cual sumergirme.

«Tengo que ahorrar».

Juro, que lo pensé un par de veces antes de pagar, pero un capricho que me hacía trasladarme a otro mundo no era una mala decisión, ¿no? Cuando llegué a casa, y bicheé que no había nada a parte de propaganda en el buzón, me tumbé en el sofá y comencé a indagar en una nueva historia que pondría las expectativas de mi vida sentimental por lo alto.

No duré más que un par de capítulos, ya que comenzaron a llamar al telefonillo. Fruncí el ceño. Se habrán equivocado. Anduve, arrastrando las



zapatillas de casa por el suelo, hasta llegar y descolgar.

—¿Si?

—¡Chloe! —exclamó una voz entrecortada—. ¡Sorpresa!

¿Pero...?

## La guinda del pastel

Cuando quise olvidarte y estuve a punto de arrancar tu página, llegaste con un nuevo libro que escribir.

## Sin compromiso

Rosana apareció con unos pantalones negros y un jersey beige que le quedaban de escándalo. Me saludó con un par de besos y una mirada de cariño. Nos sentamos, y pedimos algo para comer y beber mientras hablábamos de trabajo, las películas que estaban en la cartelera y poco más. La conocí una noche que me animé a preguntarle cómo se llamaba, estaba con los chicos, y desde entonces su bar se había vuelto nuestro segundo hogar. Día a día habíamos cogido confianza, un día nos emborrachamos los dos en exceso después de que cerrara las puertas al público, y acabamos teniendo sexo encima de una de las mesas. Aquello nos distanció durante un par de meses, hasta que un día decidimos dejar aquello como un desliz de dos amigos que se querían solo como eso. Amigos. Sin duda, ella era especial, pero nada relacionado con un amor pasional.

—Entonces, ¿crees que es buena idea? —preguntó.

—Claro que sí. Si es lo que quieres, nunca es tarde para volver a estudiar.

—Quise hacerlo el año pasado, pero, ya sabes, estoy todo el día en el bar y me agobié pensando que no podría compaginar ambas cosas. —Suspiró—. Pero creo que es lo que quiero hacer. Y lo voy a hacer —dijo con fuerzas.

Cogí la copa de vino, y la alcé esperando a que ella siguiera mis pasos.

—Brindemos por esa idea tan magnífica de luchar por lo que uno quiere.

Ella sonrió. Dulce y preciosa.

—Brindemos.

Chocamos nuestras copas haciendo que el líquido se removiera antes de verterlo entre nuestros labios. Volvimos a sonreír y a brindar un par de veces más.

## Vainilla

Cuando te marchaste, dejé caer mi cabeza entre la almohada y aspiré fuerte el mayor tiempo posible para que se quedara en mi interior tu perfume de vainilla.

## Compartir piso

Cuando colgué el telefonillo para presionar el botón que abriría la puerta del bloque de piso donde vivía, suspiré mientras una carcajada no dudó en salir de mi garganta. La puerta no tardó en sonar y yo en abrir.

—Vaya mierda de ascensor, Chloe —comentó enfadada Mar.

—Déjame ayudarte, anda... —Cogí la maleta que cargaba en su mano derecha.

La miré y unos segundos más tarde comenzó a llorar. Abrí la boca sin saber qué decir, y no dudé en acercarme a ella y abrazarla intentando que se relajara. Podía sentir los latidos acelerados de su corazón y la tela de mi hombro mojada por sus lágrimas, acaricié su espalda intentando reconfortarla, pero, al parecer, solo sirvió para que llorara aún más.

—Oye... tranquila —susurré.

Nos sentamos en el sofá cuando logró calmarse, me acerqué a la cocina para rellenar un vaso con agua y llevárselo. Bebió entre hipos y luego comenzó a hablar bastante rápido, tuve que prestar mucha atención.

—Yo... —Tembló—. Dios mío, ¡qué vergüenza! —exclamó—. Perdóname por aparecer aquí sin ton ni son, pero quería salir del pueblo, todo me recordaba a ella, Chloe. —Me miró—. Hasta cuando salía de mi casa y miraba el parque de la esquina donde nos dimos el primer beso, me hacía llorar como una imbécil —gimoteó—, y ella ni siquiera me coge las llamadas, ¿te lo puedes

creer? —preguntó como si yo tuviera la respuesta—. ¡Después de dos años juntas! Y... yo... —susurró agachando la cabeza— solo se me pasó por la cabeza venir aquí.

La miré con ternura y rabia de verla así. Volví a abrazarla.

—Y cada vez que quieras, puedes venir. —Sonreí.

## Correr

Con los ojos cerrados elegir un lugar del mundo e irme: corriendo y sin mirar atrás. Como siempre quise hacer.

## Un día más

Mario me pasó el balón, miré al frente fijándome en la portería, esquivé a un par de amigos, y chuté para sacar el balón fuera. Adam me repitió lo malo que era en el fútbol, y yo solo pude darle la razón. Una cosa era que me apasionara ver los pases que le daba Isco a Cristiano para que luego pudiera celebrar el gol golpeando el cristal y gritando lo bueno que era, y otra cosa muy diferente, es que yo pudiera golpear la pelota sin sacarla fuera.

Cuando nos acercamos a la minúscula grada que había allí, nos esperaban unos cuantos botellines metidos en una nevera para que estuvieran lo suficientemente fríos. Con una toalla quité el sudor que caía por mi cara y brazos, y luego decidimos ir al bar donde echaban el futbol en una pantalla mucho más amplia que la de mi departamento o la de cualquiera de los demás.

Después de un partido lleno de cabreo y un buen rato, me despedí dejándolos que pidieran una ronda más. Cuando entré y tiré las llaves sobre de la encimera, me dirigí al baño para darme una ducha. Estaba bastante cansado. Salí de la ducha, y tras envolver en mi cadera una toalla, busqué en el armario unos pantalones de un chándal, daba igual la estación del año que fuera, yo siempre dormiría sin camiseta.

Cogí la ropa que estaba tirada en la silla, y un papel cayó al suelo, lo recogí y sonreír al ver tu letra y lo que habías escrito la última vez que te vi.

Creo que por ahora prefiero ser C, Ambrosio.

Reí, y la doblé dejándola sobre la mesita de noche. Y si te conociera, te llamaría para decirte la extraña sensación de querer volver a verte.

### Lluvia

Escuché la lluvia mientras bailaba a su compás, tropezándome con su melancolía y perdiéndome en su sintonía.

## Consejos

**P**ara ser sincera, tener que aconsejar a una amiga sobre el desamor cuando estaba pasando por exactamente lo mismo era bastante complicado, solo por el hecho de que no podía hablar sin pensarte. Mar me dio una charla, que creí eterna por un momento, sobre encontrar un clavo que quitara otro. No era partidaria de ese dicho, enamorarte de otra persona cuando el perfume de quien pensaste que sería el amor de tu vida estaba todavía en tus sábanas, era jodido.

—¿Sabes qué es lo mejor para esto? —No dejó que respondiera—. Salir a pasear. Ponte algo que no sea ese pijama de osos amorosos, y vayámonos. Enséñame Madrid —sugirió—, he venido solo un par de veces y seguro que hay cosas que nunca he visto.

—Vale, pero primero —puntualicé— no vuelvas a burlarte de mí pijama —dije orgullosa—; y segundo, antes de marcharnos vamos a comer algo, tengo un helado para el postre... —susurré.

—¡Pero la diet... —no dejé que terminara la frase.

—No digas esa palabra.

Reímos, y nos acercamos a la mini cocina para poder hacer algo decente. Terminamos haciendo fajitas, y almorzamos mientras tomábamos un par de cervezas más de lo normal. Después de comernos la mitad de la tarrina del helado de chocolate que tenía escondida en el fondo de uno de los cajones del



congelador, me cambié de ropa. Cuando salimos a la calle, abroché un botón más del chaquetón negro que llevaba, y comenzamos a andar mientras intentaba imitar a una mismísima guía turística.

—¿Café? —pregunté cuando pasábamos por el bar al que días antes había ido con Ainhoa.

Miró su reloj.

—Una copa mejor. —Sonrió y entró en el local dejándome sola, riendo.

## Mentiras

Me duele saber que cuando me decías «te quiero», no eras tú.

## Chloe

La semana pasó tan rápido como un mismísimo parpadeo, era sábado por la tarde y, después de tomarme un par de cañas, fui a mi departamento a por un par de cosas para ponerme rumbo a mi hobby máspreciado. Ser mimo es diferente. Recuerdo ser pequeño y pedir dinero a mis padres cada vez que veía a uno en cada viaje que hacíamos. Y a la vez que iba creciendo, me di cuenta de que era algo que me apasionaba, al principio lo intenté en la puerta de mi casa con un disfraz de payaso que mi madre me regaló en navidades. La gente se reía al verme perder el equilibrio y moverme muy de vez en cuando, hasta que pude lograrlo y fui creciendo y aprendiendo. Pedía consejos a cada uno de los mimos que veía descansar de su trabajo. Y cada día estoy más orgulloso de formar parte de algo tan especial.

Cuando me posicioné, esta vez con el vacío de Miguel a mi lado, deseé que pasaras por delante de mí y como si se tratase de un juego de magia, apareciste. Me miraste y sonreíste. Olvidé poner el pañuelo turquesa en la gorra, y la señalaste haciendo un mohín con tus labios. Moviéndome como si se tratase de una actuación, lo saqué de mi maleta haciendo que rieras y tras dejarlo en el suelo, volví a mi postura. Leíste la nota y yo la susurré para mis adentros, relatando lo que te había escrito como si fuera un examen.

«Para evitar que me llames así, soy Alejandro. Alex, que suena mejor, C.»

Buscaste en tu bolso, supuse que un lápiz, e hiciste un gesto que me hizo

saber que no llevabas uno encima. No pude reprimir el amago de una sonrisa, te giraste y le preguntaste a un par de personas si tenían uno. Una chica, rebuscó en su mochila hasta sacar un estuche, y darte uno. Suspiré con alivio. Y comenzaste a escribir. Devolviste el lápiz y antes de dejar la nota en la gorra, me lo enseñaste para que pudiera leerlo. Te acercaste tanto que pude oler tu perfume. Entonces lo leí.

Encantada, Alejandro. Me llamo Chloe, tal cual. Sin más C ni Cleopatra.

Hice una reverencia, y volviste a sonreír, Chloe.

### Apareciste

Mi reloj marcaba las siete y mi corazón 100 pulsaciones, era el momento adecuado para enamorarme de ti.

## Alex

Mar descansaba en el sofá, mientras hablaba en sueños haciéndome reír. Anduve silenciosamente hasta la habitación para tumbarme en la cama y recordar tu nombre. Alejandro. Sin saber por qué estaba sonriendo y me contuve para no volver a salir por la puerta e ir donde estabas para preguntarte cosas sobre ti y tomarnos uno de esos chocolates calientes que tanto ansiaba todo el mundo en pleno invierno.

—¿Chloe? —preguntó Mar adormilada.

—¡En la habitación! —exclamé para que me oyera.

Mi amiga apareció restregándose sus ojos dejando parte de su rímel en sus manos. Frunció el ceño al verme, le devolví el gesto.

—¿Qué te pasa?

—¿A mí? —Me señalé— nada, qué me va a pasar.

Hizo un gesto de desdén para sentarse a mi lado.

—He cotilleado por Facebook que abrirían un local aquí cerca, hoy es la inauguración ¿vamos?

Lo preguntó con tantas ganas que no pude negarme, llamé a Ainhoa que no tardó en aceptar la propuesta y comenzar su recorrido de preguntas sobre la ropa que nos íbamos a poner. Lo puse en altavoz, y hablamos las tres mientras cada una mirábamos nuestra ropa. A las diez de la noche, cuando terminé de retocarme los labios con un rosa palo bastante bonito que compré hace unas

semanas y que todavía no había tenido oportunidad de estrenarlo, el telefonillo sonó haciéndonos saber que mi amiga estaba abajo lista para, como decía Mar, una noche de diversión.

Nos reunimos en el portal y decidimos dónde ir a cenar, mientras caminábamos me ausenté con la sensación de que hoy iba a ser una noche diferente. Muy diferente.

Por ti, siempre por ti

Alza la copa y mírate al espejo, y brinda con tu reflejo, por ti. Siempre por ti.

## Leer tus labios

Caí rendido en la cama, con mis ganas de descansar ganando la báscula frente a cualquier otra cosa. Cuando sentí que mis ojos me pedían a gritos que los dejara reposar, mi móvil sonó con unos cuantos pitidos infernales. Tanteé por encima de mis pantalones hasta sacarlo de mi bolsillo.

A las doce en el local nuevo.

Bloqueé el teléfono, y lo volví a poner donde estaba. Un nuevo pitido. Maldecí por lo bajo, y cuando me dispuse a ponerlo en silencio, me hizo carcajear la insistencia de Nico para que fuéramos porque iba aquella rubia que le traía loco. Lo puse en silencio, y tiré el móvil sobre las sábanas para intentar dormir, pero el intento falló. Me levanté, y busqué en el armario un pantalón vaquero y un jersey. Los sábados estaban para disfrutar y los domingos para descansar.

Al entrar al local, un hombre nos dio unas cuantas papeletas de descuento en la copa, eso solo pudo afirmarme la borrachera que cogeríamos todos esa noche. Entre la multitud de gente, pudimos buscar un hueco en la barra, para pedir. Mi amigo Nico nos codeó cuando vio a Silvia, una rubia bastante atractiva; después de unas cuantas bromas, lo vimos desaparecer.

—¿Nos pedimos una cachimba? —Señaló un *catering*, Miguel. Asentimos.

Unos minutos más tardes, una chica dejó una cachimba bastante alta encima de una mesa pequeña que teníamos a nuestro lado, cuando le di la primera

calada, el sabor a menta abrió mis pulmones y luego le di un sorbo a mi vaso, dejando que el ron hiciera efecto. Y entonces, sin saber si el destino me estaba gritando por el pinganillo, apareciste intentando tirar de una chica morena que reía tan fuerte que podía escucharla por encima de la propia música. Os acercasteis a la barra y pude leer entre tus labios que pedías whisky, me quedé unos segundos más contemplándolas para luego girarme hacia mis amigos.

—Ahora vengo —dije para luego acercarme a la barra.

Un problema, mil sonrisas

Respira hondo, detrás de un problema hay miles de soluciones y todas conllevan la palabra felicidad entre sus líneas.

## La próxima vez

La música parecía querer reventar los altavoces, y nuestras caderas seguir el ritmo. Ainhoa volvió a gritar y yo, sin entender que decía, carcajeé mientras sacaba otra de las tarjetas de descuento que nos habían dado en la entrada haciendo la petición de una copa más. Mis amigas asintieron.

Comenzó una nueva canción, y todo el mundo saltaba al escucharla. Sentí un líquido frío mojar mi blusa y me giré para ver como un chico se disculpaba y señalaba a la gente de su alrededor. Guardé mi enfado y levanté mi brazo para decirle que no pasaba nada. Mar cogió mi mano para hacer que diera una vuelta sobre mí misma, y como si hubiéramos planeado una coreografía, las tres comenzamos a bailar el estribillo.

—¡Quiero escucharos cantar más fuerte! —exclamó la DJ.

Pensé que me iba a dejar la garganta y cuando quise refrescarla, hasta los hielos habían desaparecido de mi vaso. Señalé la barra para que supieran que iba a pedir otra, y ellas haciendo caso omiso, siguieron en su sintonía mientras gritaban la letra de *Rockabye*.

Moví mi cabeza riéndome y, apoyándome entre la gente, logré tras unos minutos llegar a mi meta. Esperé a que un chico hiciera un pedido que parecía que era para todo el local, me aproximé a la chica que me había atendido anteriormente y le pedí un whisky con Coca-Cola. Ella asintió y comenzó a servírmelo. Saqué el dinero y, cuando fui a entregárselo, me paró y me entregó



una servilleta arrugada haciéndome fruncir el ceño. Pude ver que estaba escrita así que no tardé en abrirla para poder leer lo que ponía.

No sé si es cosa del destino, pero ¿quién soy yo para llevarle la contraria? Esta invito yo, espero que la próxima vez me invites tú.

Alex

Ganas de...

De ti, de mí, de nosotros, de verte, sentirte y querer(me)te.

## Planta 0

A las dos de la tarde recogí la mesa para luego despedirme de Marta, que no tardó en animarme para que algún día saliera a comer con ella y algunos compañeros y compañeras de la empresa; acepté sin duda y luego anduve hacia el ascensor, cuando se abrió las puertas, saludé al chico rubio y él me devolvió el saludo con una sonrisa.

—¿Bajas?

—Sí, planta cero —dije para que él pulsara el botón—. Gracias.

—¿Eres nueva? No te había visto por aquí antes.

—Sí. Es mi primer día de trabajo —comenté.

—Bienvenida, soy Borja. Cuando necesites algo, estoy en la planta 4.

Las puertas se abrieron, y, antes de salir, se despidió, unos segundos más tarde lo hice yo. Había sido un buen primer día y esperé que así fueran los siguientes. Cogí el autobús que estaba unas calles más atrás y me senté junto a una persona mayor. A las tres menos cuarto entré en el bloque de pisos para quitarme los tacones antes de subir las escaleras, aquel ascensor no era de mis lugares favoritos. Abrí la puerta y me encontré con Mar hablando por teléfono un poco alterada, dejé todas las cosas sobre la mesa y me quedé mirándola intentando descifrar qué le pasaba, no tardé en saberlo cuando colgó.

—¡Era Ainara! Me suelta la tía, que la deje en paz que ya tiene una vida sin mí —dijo indignada—. Así, de sopetón, será... —Se sentó en el sofá

poniendo sus manos en su cabeza.

—Vaya tiparraca —dije sentándome a su lado—. Eso te hace saber que no merece la pena, Mar. Olvídala, no tien... —Me interrumpió con lágrimas en los ojos.

—Tú sabes, al igual que yo, que olvidar a una persona es complicado y no sé si seré capaz.

Y cuánta razón tenía, olvidarte era tan difícil como evitar oler el perfume que olvidaste en nuestra habitación.

Me quiere, no me quiere

Dejé que las margaritas hablaran por ti y aun así me salía el «no me quiere» más doloroso.

## Feliz Cumpleaños

Hoy era un día especial, o eso decía siempre mi madre. Cumplir un año más suponía tener trescientos sesenta y cinco días de experiencia que añadir a una vida, me desperté con mi móvil cargado de mensajes de cariño que me hicieron sentir orgulloso de todas las personas que tenía a mi alrededor.

Cuando entré al bar, como cada cumpleaños, Luis tenía unas palmadas que dar en mi espalda y uno de sus comentarios recordándome que aprovechara mi joven edad. La mañana pasó como otra cualquiera, olor a café y un ambiente agradable que atender. Las horas pasaron rápidas hasta llegar al almuerzo con mis amigos en el pub de Rosana, cuando entré todos empezaron a reírse y a gritar exageradamente mientras elevaban sus cervezas.

—Feliz cumpleaños, Alex. —Besó mis mejillas mi amiga.

—Gracias, preciosa.

La tarde pasó rápida hasta que el reloj marcó las siete de la tarde, y mi amigo Miguel me animó para que volviéramos a las calles a hacer lo que nos apasionaba. Después de despedirme entre carcajadas y últimas felicitaciones, anduve hasta mi apartamento para coger lo necesario y luego andar hasta el lugar de siempre, qué bien suena llamarlo así.

Unos minutos más tarde, mi fiel compañero me sorprendió tocando el cumpleaños feliz mientras me señalaba para que la gente sonriera y me felicitara. No pude evitar carcajear ante tal idea, hasta que escuché tu voz y mi

corazón, sin saber por qué, comenzó a bombear mucho más... más... más...

Tu conjunto más bonito

Es ese brillo de ojos combinado con una sonrisa que habla por sí misma.

## Una cita

Sonreíste y no dudé en devolverte el mismo gesto. Todo el mundo aplaudía a nuestro alrededor, y yo sentí que no podía mover las manos de mis bolsillos, creo que te diste cuenta. Tus ojos claros me hablaron como si fuera tu propia voz e intenté responderle de la misma manera que sentía.

—Así que es tu cumpleaños... —comenté—. Felicidades, Alex.

Guiñaste tu ojo derecho y quise gritarte que me hablaras, tenía curiosidad de escuchar tu voz hasta tal punto que me la imaginaba como si me hubieras susurrado alguna vez al oído.

—Creo que es el momento de devolverte una invitación ¿no? —me adelanté dejándote sorprendido.

Cambiando todos los roles, te incorporaste y rebuscaste en tu mochila hasta encontrar un papel, me tendiste la mano y yo saqué un bolígrafo de mi bolsillo moviéndolo delante tuyo para que supieras que, esta vez, venía precavida. Reíste junto a mí, y me pareció que nuestras risas hacían una colaboración bonita. Anduviste hasta la pared de detrás para apoyarte y escribir, te giraste y me tendiste el papel dejando que nuestros dedos se rozaran y un poco de pinturas gris quedara en mi mano. Lo abrí.

Podríamos esperar a que el destino nos volviera a juntar, que parece que se le da bastante bien, pero te espero en El Retiro, cerca ponen un chocolate

caliente que se convertirá en tu bebida favorita.

¿A las seis?

—A las seis —Sonreí.

Sonreíste, sonreí y me marché, sintiéndome bien y... queriendo girarme para volver a mirarte.

Sí quiero

Despertarme todos los días por percibir los rayos del sol calentar mis mejillas, sentir las frías baldosas tocar las plantas de mis pies, mirarme al espejo y querer repetir que sí. Que sí quiero todos los días de mi vida.

## Encantado de conocerte

**M**i reloj marcaba las seis menos cuarto, hacía muchísimo frío y el vaho que soltaba por mi boca me recordaba cuando me sorprendía por ese hecho cuando era pequeño e incluso intentaba hacer aritos. Sonreí con ternura, y me senté en uno de los bancos que reposaba en la entrada con un papel sujeto entre mis dedos que me sirvió de juego para controlar mis nervios.

Vi a una chica con el pelo rubio entrar por la puerta y entonces supe que eras tú, buscabas con tu mirada a alguien, y me reconfortó saber que ese alguien era yo. Me levanté llamando tu atención, y entonces me miraste. Tus mejillas estaban sonrojadas y tu nariz le hacía juego por el frescor, estabas preciosa. Y aun sabiendo que era surrealista, quise decírtelo, pero me contuve.

—Menos mal que al menos tú sabías quien era yo. —Sonreíste.

—No te preocupes, el destino se encargaría. —Bromeé.

Nos quedamos parados y en silencio, no fue nada parecido a la incomodidad sino a la timidez, entonces te acercaste y besaste ambas de mis mejillas dejándome oler tu aroma.

—Encantada de conocerte y de escucharte. —Dibujaste una sonrisa en tus labios.

—Encantado de conocerte, Cleopatra, vamos a por ese chocolate que no vas a poder olvidar.

Reíste y me uní a tu risa para luego empezar a caminar... juntos.



## Estrías

Señales de guerra, amor y cambios. Las dibujé con las yemas de mis dedos como si fuera el único lienzo del universo, eran una señal eterna, permanente... que solo de pensarlo me parecían más hermosas que cualquier otra cosa. Besé cada una de las más cercanas y, las que me pedían a gritos con celos sus muestras de cariño, las acaricié como los besos más pasionales de las míticas películas. Llenas de historias por contar, con figuras imaginarias imposibles de calcar. Y me sentí feliz y enamorada de mí.

## El tiempo dejó de tener sentido

Las piernas me temblaban y parecía que mis manos querían formar parte, estaba sentada en una silla disfrutando del calor de la estufa y del buen olor que desprendía mi bebida, pero que aun así no le hacía justicia a su sabor; intenté que los típicos bigotes de chocolate no se dibujasen en mi cara así que, cada vez que daba un sorbo, me limpiaba con la servilleta que tenía un mensaje escrito en ella. Creo que te diste cuenta, porque sonreías cada vez que lo hacía y eso solo hacía que mis mejillas parecieran las de un mismísimo payaso. Me fijé en las paredes del local, eran de piedra y encima de ellas había monedas de pie, algunas a punto de caer y otras tan rectas como la mismísima Torre Eiffel.

—¿Has venido aquí antes? —pregunté.

Asentiste mientras sorbías.

—Muchas veces, creo que ningún bar se asemeja a este chocolate caliente. Es mi favorito—. Sonreíste.

—¿Sabes el motivo de las paredes? Me llaman la atención.

—Lo sé, pero creo que alguien te lo explicará mejor que yo.

Te levantaste dejándome desconcertada, llamaste a la mujer de pelo canoso que reposaba en una silla de ruedas; ella, con una sonrisa enternecida, se acercó hasta nosotros.

—Hola, hijo, hacía tiempo que no te veía por aquí. —Me miró—. Buenas

tardes, bonita.

—Buenas tardes, señora. —Sonreí.

—No me llames señora... me hace sentir mayor. —Río y nosotros con ella.

—Mercedes, Chloe me ha preguntado sobre las paredes y creo que no hay nadie que lo explique como tú.

Alejandro me miró y se sentó a mi lado mientras tocaba mi hombro haciendo que sintiera un leve cosquilleo.

No quiero una vida de cuento

Ni ser la princesa ni el hada más hermosa, poderosa, buena e ingeniosa. Quiero ser yo y que mi vida sea mía sin cuentos que alcanzar, torres de marfil y príncipes azules o ranas que se conviertan.

Quiero ser mía y hacer de mi presente una historia diferente.

## ¿Magia?

Mercedes era mi abuela del alma, una mujer luchadora y con miles de experiencias que contar que jamás serían iguales a la anterior. Escucharla era la banda sonora más preciada, y ver la emoción e ilusión en sus ojos algo... mágico.

—Es la pregunta más común y que más me gusta responder. —Sonrío.

—No pude evitar que me llamara la atención —contestó Chloe.

—Yo me llevé semanas pensando como preguntarlo... —dije, sincero.

Mercedes río.

—Hace veinticinco años, mi marido y yo decidimos abrir este bar. —Comenzó a contar—. Nos pareció diferente poner las paredes así para traer clientela ya que no era uno de los mejores momentos, pero pasaban los días y no entraban más de dos personas que trabajaban cerca. Un día, aburrido como cualquier otro aquí, estaba mi marido limpiando las mesas y yo contaba lo poco que habíamos recaudado esa semana —suspiró—, entonces un céntimo cayó a mis pies, lo cogí y miré las paredes, así que se me ocurrió rellenar uno de los bordes de la piedra con la moneda de pie —sonrió recordando— y pedí un deseo... creo que era uno de esos momentos que necesitaba agarrarme a la suerte. Pedí que el bar se llenara para recuperar la ilusión en la mirada de mi marido. —Sonrío con lágrimas en sus ojos, elevé mi brazo para acariciar su mano que reposaba en la mesa—. Al día siguiente, la moneda cayó al suelo, la

volví a poner y volvió a caer. La gente comenzó a venir y, desde entonces, le cuento a todo el mundo que es la pared de los milagros. Coges una moneda, pides un deseo y se cumplirá cuando caiga.

Chloe sonrió, estaba emocionada y la miré hasta captar su mirada llamando la atención de Mercedes.

### Amar sin límites

Que les den a esas personas que no entienden que el amor no está condicionado por tallas, por amar a una persona veinte años mayor o menor que tú, con un color de piel o religión diferente, o por enamorarte de alguien de tu mismo sexo.

El amor es magia que no puedes controlar y siempre gana cualquier batalla.

## Deseo que...

Cuando la mujer se marchó, miré a Alex, fascinada. No tardó en rebuscar en el bolsillo de sus pantalones hasta que sacó un par de monedas y me tendió una de ella mientras me animaba a que la pusiéramos en uno de los huecos que podíamos ver en la pared. Asentí y nos levantamos abandonando aquel chocolate, frío y espeso.

—¿Dónde quieres que la pongamos?

—Allí. —Señalé arriba, donde siquiera podíamos alcanzar con nuestras manos.

Me miraste y frunciste el ceño. No pude evitar carcajear.

—Cuanto más alto, mejor.

—¿Por qué?

—Intuición. —Le guiñé un ojo.

Alex se giró y buscó una silla vacía para cogerla y ponerla a mi lado.

—Adelante. —Hizo una reverencia y levantó su mano para ayudarme a subir.

No solté su mano aun estando encima de la silla, para prevenir cualquier torpeza usual en mí. Coloqué la moneda con sumo cuidado, y cerré los ojos con fuerza, como si eso formara parte del ritual. Pensé en pedir tantas cosas que al final pasé varios segundos debatiendo conmigo misma cual escoger, Alex soltó una carcajada cuando me vio tan indecisa.

Vamos, pide lo primero que te venga a la cabeza, ese es siempre lo correcto.

Deseo que...

Bésame

Cada vez que me beses hazlo como si fuera la primera o la última vez, con la misma intensidad, amor, ganas, cosquilleos y sonrisas de entremedio.

## La ciudad a nuestros pies

Caminamos mientras debatíamos sobre el libro de John Green que habías terminado de leer y era uno de mis favoritos, me hacía gracia la forma que tenía de argumentar y fruncir el ceño cada vez que te llevaba la contraria, que muchas veces era a propósito tan solo por verte hacerlo. Era las nueve de la noche, pero parecía madrugada por culpa de la oscuridad, así que te invité que vinieras conmigo a un sitio, te dije que era espectacular —porque lo era—, pero lo exageré aún más cuando te vi dudar. Al final aceptaste, creo que fue cuando te dije que las estrellas desde ese sitio parecían más grandes.

Cogimos un autobús, no recuerdo el número, estaba bastante metido en la conversación sobre otros tantos libros que querías leer y engancharte en cada una de sus palabras hasta darte cuenta de que, en una noche, habías llegado al final. Cuando bajamos, caminamos un poco más de quince minutos, esta vez habíamos cambiado de tema y te contaba el motivo de mi pasión por los mimos mientras me mirabas de una forma que me hizo sentir una confianza que hacía tiempo que no sentía por una persona.

Sin darnos cuenta, paramos al ver que el camino no continuaba, y estábamos allí. Con Madrid a nuestros pies y las luces iluminándonos desde abajo dejando un brillo diferente en nuestras miradas, podría vivir mirando este paisaje hasta cerrar los ojos y verlo reflejado en la oscuridad de mis ojos.

Me miraste sorprendida, te acercaste al borde y soltaste una carcajada



haciendo que hasta yo sintiera una bomba de felicidad en mi interior.

Ni una palabra

No le digas a mi corazón que te olvide cuando late susurrando tu nombre.

## Cinco minutos más

Dejé que el viento azotara mi cara como una leve caricia, y me sentí bien. A lo lejos se escuchaban los coches pitar y el ruido de los motores, las casas se veían pequeñas y siquiera alcanzaba a ver a las personas. Era una vista impresionante, y lo único que sentía cerca de mí era tu respiración lenta, miré a mi lado para verte observar el horizonte y segundos más tardes fijarte en mí, sonreímos como si las palabras no hicieran falta y el paisaje hablara por sí mismo.

—Es bonito, ¿verdad? —preguntó.

—Es impresionante, Alex. No sabía de la existencia de este lugar y creo que desde ahora se convertirá en uno de mis favoritos.

Asintió de acuerdo conmigo.

—Me lo enseñó un amigo cuando llegué a Madrid, era uno de esos momentos que necesitas alejarte del ruido de la ciudad y sentir que no hay más.

—Gracias por convencerme para venir, nunca he visitado Madrid en su esplendor.

—Algún día haremos una visita turística. —Sonrió y no tardé en devolverle el gesto.

Nos quedamos en silencio, como si quisiéramos preguntarnos miles de cosas y no sabíamos por dónde empezar. Cuando me sentí valiente para hacer la

primera, hablaste haciendo que hiciera una mueca.

—Creo que es hora de que nos vayamos, está oscureciendo bastante.

Te dije que sí, que estaba de acuerdo, aunque no lo estuviera, que quería cinco minutos más para quedarme allí contigo y conocernos un poco más.

## Sociedad

No dejes que los estereotipos te inunden el alma y cieguen tu vista, sé tú sin eliminar los defectos que te hacen tener tu esencia.

## Volver a verte

**S**in que me vieras, dejé caer una nota dentro de tu bolso. Nos despedimos en la parada del autobús, y no supe que decirte hasta que te marchaste, tantas pocas palabras en los momentos que deberían de salir una tras otra como si quisieran ganar una carrera. Anduve hasta mi apartamento, para llegar y dejarme caer en la cama con cansancio, así que no tardé en quedarme dormido.

La alarma automática saltó a la misma hora de siempre. Mis tripas rugieron y las entendí al recordar que me quedé dormido con la ropa y sin la cena, así que intentando no tardar demasiado me acerqué al baño para ducharme y luego desayunar algo que quedaba en el frigorífico. A las siete estaba en el bar haciendo mi trabajo como cada mañana, lo único diferente a las demás era que hoy pensaba en volver a verte y enseñarte muchos lugares más.

A la hora de almorzar, pasé por un supermercado y compré lo necesario para rellenar la nevera y que se mantuviese así durante unas semanas. Preparé algo sencillo, pasta. Mi madre siempre me decía que, si pudiera vivir de algo, sería de esa comida. Mi móvil comenzó a sonar y sonreí cuando vi un mensaje.

Espero que no me guardes en tu teléfono como Cleopatra.

Y lo hice, como no hacerlo... Chloe.

Pero...

Olvida todos esos *pero* que hacen que no podamos amarnos como queremos.

## ¿Tiene edad la ilusión?

Mar me miraba sorprendida mientras le contaba todo, y me interrumpía a menudo para soltar suspiros largos y algún que otro comentario fuera de tono que me hacían reír.

—¡Mándale un mensaje ya, Chloe! Como no lo hagas tú, lo hago yo... —desafió.

—Me da vergüenza, Maaaaaar —alargué mientras tapaba mi cara con un cojín.

—Pero, pero... ¿vergüenza? Deja de ser tonta y háblale —comentó.

—Parezco una chica de dieciséis años.

—¿Tiene edad la ilusión? —preguntó tan profunda como siempre.

Pensé su pregunta e intenté buscar una respuesta negativa... pero no la encontré, así que cogí el teléfono, guardé el número que había apuntado en una nota que encontré en mi bolsa y le escribí.

—¡Esa es mi chica! Esto hay que celebrarlo.

—Tú siempre encuentras algo que celebrar —dije divertida.

—¿Te ha contestado? —preguntó a los segundos.

—Mar, estará comiendo, son las dos y media. Y nosotras deberíamos de hacer lo mismo.

Me levanté del sofá para ver cuánto le quedaba a la comida que estaba terminándose de calentar en la olla.

—Ya, ya... —dijo mi amiga trayendo mi móvil con ella—. Te ha contestado.

—Deja de ponerme esa cara —le señalé.

Sonreí mientras leía en voz alta.

No querrás perderte la caída de nuestras monedas, ¿no?

Tenemos que ser testigos de que nuestros deseos se cumplan.

¿Un chocolate caliente esta tarde?

### Distancia

Lo único que impedía poder mirarte a los ojos mientras sentía tu respiración mezclarse con la mía, eran los kilómetros... ingenuos, creen que pueden con nosotros sin saber que cada vez somos más fuertes.

## Postre

Una mujer dejó caer un par de monedas en la gorra y me moví con sutileza haciendo pasos marcados y demostrando mi gratitud ante tal hecho. Ella me sonrió y se marchó cuando terminé; y dejó unos ojos curiosos, que me miraban, de un par de niños que jugueteaban haciendo pompas de jabón explotando algunas ante mí. Miguel cantaba una canción de Bon Jovi que dio un toque al ambiente extraordinario. Y entonces apareciste, como siempre que lo hacías, sin avisar y poniéndome nervioso, dejaste caer un par de monedas idénticas a la que habíamos puesto ayer e hice lo mismo que había hecho anteriormente, sin dejar de mirarte y grabando tus rasgos en mi mente. Cada día estabas más guapa e imaginé que algún día sería capaz de decírtelo; mi amigo nos miraba y comenzó una nueva canción, *Way down we go* sonaba y tú la tarareabas mientras no dejabas que nuestra vista se desviara. Cuando terminé, miraste tu reloj y me lo enseñaste haciéndome sonreír. Me incorporé para acercarme a ti.

—Tú y yo tenemos algo pendiente, ¿no? —pregunté.

—Creo que te has equivocado... —susurraste.

—Ah... —Solté un suspiro—. Perdón, creí que eras otra persona.

Me giré, guardé las cosas en mi mochila y me puse a tu lado.

—Parece que mi cita no llega, ¿te gustaría ser tú?

—No me gusta ser segundo plato de nadie. —Encogiste tus hombros



divertida.

—Puedes ser el postre, dicen que es lo mejor. —Bromeé.

Reíste y golpeaste mi brazo para caminar a mi lado, después de despedirme de mi amigo que hacía una mueca, sorprendido.

Cada día 14 de febrero

Rosas rojas, besos apasionados y ropa tirada en el suelo mientras nos acariciábamos entrelazados sobre las sábanas que olían a sexo, amor y complicidad.

## Tu piel

Me senté en el sofá burdeos que estaba en el departamento de Alex, mientras este se duchaba para, según él, dejar de ser una figura andante por las calles. Sonreí al recordar su comentario. Las paredes estaban vacías a diferencia de las mías que parecían una bolsa del mundo con tantos paisajes de diferentes ciudades. Alex era guapísimo, pero cuando hablaba lo parecía aún más, su voz era grave y profunda, me hacía sentir como en casa. Escuché su móvil sonar un par de veces, y me acerqué a la puerta del cuarto de baño para dar unos leves toques con mis nudillos.

—¿Alex? —pregunté fuerte para que pudiera oírme por encima del sonido del agua.

—¡Dime!

—Te han llamado al móvil un par de veces, por si es importante —comenté.

No pasaron más de dos minutos, cuando salió con una toalla sujeta en su cintura y unas gotas de agua viajando por sus pectorales. No pude evitar fijarme en su cuerpo y en cómo sus músculos se contraían al agacharse para coger el móvil que descansaba en la mesita de noche. Cogí aire y desvié mi mirada con timidez al pensar que podría encontrarme mirándole de esa forma.

—Son mis amigos para tomar unas cervezas —dijo—. Cuando se ponen pesados no hay quien los aguante.

—Si quieres podemos dejarl... —me interrumpió haciendo un gesto de

desdén con sus manos.

—Para nada. —Sonrió—. Si me das cinco minutos soy todo tuyo.

Y no sé si fue porque su cuerpo medio desnudo me ponía de los nervios, o porque aquella frase había alterado todo de mí, pero mis mejillas se calentaron y me di la vuelta dejando una media sonrisa en tus labios. Y que labios...

Ya no

Ya no sonrío cuando veo tu número en la pantalla de mi teléfono, ya no siento como mi corazón quiere salir de mi pecho cuando me acaricias, ya no deseo tus susurros en la cama, ya no... ya es demasiado tarde.

## Una copa de vino

Salí de la habitación para encontrarte sentada en el sofá, distraída, mientras mirabas el balcón cerrado que dejaba ver las luces de Madrid, acariciabas tu rodilla tapada por un pantalón vaquero que te quedaba de escándalo. Miré el reloj que reposaba encima de la mesa y marcaban las nueve y media, me miraste al darte cuenta de mi presencia y anduviste hasta mí.

—Parece que se ha hecho tarde ¿no? —preguntaste.

Asentí, y te respondí con la intención de que no te fueras...

—Podemos cambiar un chocolate caliente por una copa de vino ¿qué dices?

Pensaste más de lo que hubiese querido, pero finalmente sonreíste y aceptaste. Dejé escapar un suspiro de alivio cuando me giré para ir a la cocina, te sentaste en el taburete y apoyaste tus codos sobre la encimera de la barra color marrón. Abrí el armario rezando interiormente para encontrar copas finas, pero solo encontré vasos de chupito, de tubo, jarras de cerveza y vasos de plástico. Escuché una carcajada detrás de mí.

—Creo que lo mejor para el vino son los vasos de plástico, con la jarra no podría salir de tu casa —comentaste divertida.

Me reí, y tras escuchar tu comentario, dudé si coger la jarra o no...

Los martes dejaron de ser trece desde el día que comencé a quererme.

## Pasos de baile

No pude evitar reír cuando vi el líquido rojo vertido en pequeña cantidad en un vaso de plástico, era la manera más original para beber vino, sin duda. Alex me miró sonriendo y elevó su vaso para hacer un brindis.

—Porque la próxima vez sea en jarra. —Sonrió.

—Y en vasos de chupito —finalicé.

Chocamos nuestros vasos y tragué saboreando el sabor dulzón.

—¿Qué tipo de música te gusta?

—La que me haga llorar, bailar y sonreír —contesté.

—Hoy vamos a optar por bailar, entonces.

Caminaste hacia un radio que tenías apoyado encima de un mueble de madera bastante antiguo, al lado había una especie de caja llenas de diferentes discos que no pude distinguir, cogiste uno bastante decidido, pensé que sería el típico que escuchabas. Comenzó a sonar una canción con un ritmo bastante pegadizo, que me hizo mover el pie dando leves toques en el suelo mientras mis manos le seguían contra la encimera. Y me reí cuando me di cuenta de la canción que se trataba.

—No me puedo creer que me hayas puesto esta canción... —carcajeé— es de los años de mis padres.

—Ven aquí y baila conmigo. —Sonrió haciendo pasos divertidos con sus pies.

—¡Ni lo sueñes! —exclamé.

Caminaste hacia mí riendo mientras la canción *Devuélveme a mi chica*, de los Hombres G, llegaba al estribillo. Estiraste tu mano y, tras unos segundos, la acepté y comencé a bailar sin pensar en nada más que no fuera tropezar con los pies de Alex que cada vez estaba más cerca.

### Mírame

Me volví loca buscándome hasta encontrarme, en un trozo de cristal de un reloj partido en mitad de la calle. Entonces lo entendí, había llegado la hora de ser yo.

## Un giro inesperado y...

Cuando te marchaste, dejaste la casa impregnada en tu olor y con el eco de tu risa. Recordé cómo hace unos minutos intentábamos imitar uno de esos pasos que decías que era de bailarines profesionales. Brazo por arriba, roce de caderas, brazo por abajo, media vuelta, dos pasos hacia delante, roce de nariz y un giro inesperado que acabó derramando el vino que contenía aquel inolvidable vaso de plástico.

Me quité el jersey mientras caminaba hacia el cuarto de baño para desnudarme y dejar allí la ropa, volví a la habitación y me tumbé en la cama relajando mis músculos. Cogí el móvil para contestar los insultos que mis amigos me habían dedicado cuando no aparecí por el bar, te busqué entre la lista de contacto para escribirte.

Si te duelen los pies, no puedes echarme la culpa...

No tardaste en responder...

Siempre me han dicho que el dolor de pies por bailar, y de barriga por reír, son los mejores dolores. Así que a mí me duele muchísimo... y si... eres el culpable.

Me sentí terriblemente culpable y feliz de serlo.



## Baila

A veces necesitamos ese momento de cerrar los ojos, desmelenarse y comenzar a bailar en mitad de la habitación, como si fuera la pista de baile más grande del mundo. Y poner la música a toda voz, que solo ese sonido retumbe en tu mente. Sube el volumen un poco más para bajar el de los reproches, desanimo, tristeza e inseguridad. Comienza a saltar como si quisieras rozar con las yemas de tus dedos lo más alto... y lo haces, ¿lo sientes? Lo haces, siempre lo haces. Grita por encima de la voz que suena, más alto... más...más... Deja ir todos esos pensamientos negativos que solo sirven para restar y para no sumar.

## Viernes

Me despedí de Marta antes de coger el ascensor e irme a la parada del autobús. Era viernes, y el frío hoy era menor que otros días, lo que me permitió andar por la calle sin una bufanda de lana más grande que yo.

Sorprendiéndome, Ainhoa y Mar me esperaban en doble fila haciéndome señas para que entrara en el coche, corrí para abrir la puerta y entrar en la parte de atrás y soltar la carpeta con algunos informes que tendría que repasar el fin de semana.

—¿Qué hacéis aquí? —pregunté sonriendo.

—Vamos a ir a comer a un italiano que está para chuparse los deditos —comentó Ainhoa mientras arrancaba.

—Y después —Mar enseñó tres entradas—, nos vamos a un pub que canta un chaval y hemos comprado estos pases para que las copas nos cuesten más baratas.

—Siempre tenéis algún plan —dije asintiendo—, pero podríais haberme dejado cambiar de ropa.

—Vas impresionante, esa falda de tubo te hace un culo... —Aplaudió Mar haciéndonos reír.

Por supuesto, no me dejaron negarme ante tal plan ni cambiarme de ropa, incluyendo los tacones que estaban destrozando mis pies. Ainhoa aparcó y salimos para encontrarnos con una fila de personas en la entrada. Hice una

mueca y mis tripas rugieron pidiéndome comida como locas.

—¿No os apetece McDonald's? —pregunté con esperanza.

—Tranquila, conozco al jefe. —Guiñó un ojo mi amiga.

En diez minutos, estábamos sentadas en una mesa con vistas a Madrid, y mis amigas comenzaron a hacerme un interrogatorio después de que Mar contara con detalles inventados lo que me llevaba pasando con Alex durante unas semanas.

## Huellas

Dejé de intentarlo cuando fui consciente que contigo no era yo, era una desconocida que saltaba tus huellas para que no fueran pisadas.

## Apareciste, como siempre... sin avisar

Miguel repitió la misma canción mientras me animaba a que le acompañara con el piano, el local estaba vacío mientras mis amigos ayudaban a Rosana a colocar más sillas y mesas, ya que habían vendido bastantes pases. Me subí en el pequeño escenario donde reposaba el piano y comencé a tocar siguiendo la canción que mi amigo tocaba con la guitarra y cantaba. Faltaba media hora para que la gente comenzara a llegar, y Miguel estaba tremendamente nervioso y feliz, ya que era la primera vez que cantaba en algún sitio que no fuera su casa y las calles.

A las siete la gente comenzó a llegar, y nosotros nos bebimos un chupito que desconocía la marca, pero era fuerte a rabiar. Y entonces te vi con un par de chicas entrar por la puerta, llevabas una falda que marcaba tu silueta junto a una blusa y una americana que me quitaron el sentido, y quise ser cada una de esas prendas para poder estar tan cerca de tu cuerpo. Te sentaste en una de las mesas vacías cerca del escenario mientras tus mejillas se tornaban a un rojo claro tras escuchar a tu amiga, que me hicieron sonreír, miraste a la barra y levanté mi mano para saludarte, abriste tu boca sorprendida y me miraste divertida.

—Ahora vengo —le avisé a Mario, que asintió mientras pedía una copa.

Te levantaste de la silla y te acercaste.

—¿Me estás siguiendo? —preguntó divertida.

—Eso debería preguntar yo que estaba aquí antes, ¿no?

—Llevas razón, te puse un localizador en tu móvil. —Bromeó.

—Entonces ahora lo llevaré conmigo con más razón.

Sonreíste, y me acerqué a ti para besar tu mejilla dejando caer mi mano en tu espalda y acariciarla de arriba abajo... despacio... queriendo estar así unos segundos más.

## Eco

Cierra la puerta cuando te marches, pero no digas nada que pueda quedarse como eco en mi corazón.

## Te espero aquí

Quise que pararas tus labios en mi mejilla para disfrutar un poco más de tu cercanía, pero te apartaste demasiado rápido. Sonreí. Y sentí unas voces a mi espalda que me hicieron girar y querer matar a mis amigas con mi propia mirada.

—Oye, Chloe... —dijo Mar— preséntanos, ¿no?

—Claro, claro... —murmuré para mirar a Alex que sonreía divertido.

Nos acercamos a la mesa.

—Ella es Mar y... —Señale a mi izquierda—. ella Ainhoa. Él es Alex.

—Encantado. —Se agachó para besar las mejillas de cada una que estaban sentadas—. Esperad, que vamos a hacer más presentaciones.

Entonces levantó la mano, haciendo que tres chicos se acercaran. Adam, Nico y Mario. Las tres sonreímos y nos presentamos para terminar con dos mesas pegadas y todos brindando con nuestras copas en lo alto.

—Esta vez con vasos de cristal —comentó Alex en mi oído.

Mordí mi labio nerviosa por su susurro tan cerca que hizo que los vellos de mi brazo se erizaran. Las luces comenzaron a bajar para que el local comenzara a oscurecerse un poco y los pequeños focos del escenario se encendieron para dejarnos ver a un chico de pelos rizados sentado en un taburete junto a una guitarra. Fruncí el ceño.

—Ese chico me suena bastante... —comenté.

—¿Sí? No lo he visto nunca. —Encogió sus hombros Mar.

—Es mi amigo Miguel, canta al lado mío en la calle —aclaró Alex.

—Sí, sí. Es el mismo. Canta fenomenal —les dije a mis amigas, que miraban como todo el mundo hacia delante.

Los acordes de la guitarra comenzaron para dar lugar a la canción *Te espero aquí*, de Pablo López.

### Sábanas revueltas

Yo sí creo en el amor, pero en el de verdad, en el que te hace despertar entre sábanas revueltas y acostarte entre brazos que se convierten en hogar.

## Y si fuera ella

Los aplausos llenaron el ambiente y, junto a mis amigos, levantamos la copa hacia Miguel que nos miraba haciéndonos un gesto con sus manos.

—Gracias por darme la oportunidad de compartir con cada uno de ustedes mi pasión —comenzó a hablar—. Estoy acostumbrado a cantar a personas que andan de un lado a otro y a veces me miran de reojo mientras descansa en sus labios una sonrisa, y hoy tengo la suerte de poder robaros muchas de esas sonrisas con la música. La mejor aliada de cualquier persona.

Y tras hablar, los aplausos se multiplicaron. Miré a mi lado, vi que tus ojos comenzaban a emocionarse y acaricié tu hombro haciendo que me miraras.

—Me encanta... —susurraste.

Asentí.

—A mí también.

Dudé unos segundos si hablábamos de nosotros o de mi amigo, o de ambas cosas o qué sé yo. Pero me gustó bastante como miraste tímida hacia abajo y un par de mechones cayeron ocultando tu rostro tras ellos. De pronto, sentí un par de palmadas chocar mi espalda mientras mis amigos me animaban. Los miré sin entender nada, entonces me di cuenta de que Miguel me hacía señas para que subiera al escenario y acompañarlo con el piano, al principio quise negarme, pero acabé levantándome dejándote descolocada.

Me senté para dejar que mis dedos viajaran en las teclas del piano haciendo



sonar la melodía de la canción *Y si fuera ella*, de *Alejandro Sanz*, y me perdí en el vaivén de mis dedos y tu mirada clavada en mí.

### Tu mirada, mi propia París

Dejé de pedir que me dejaras dormir cinco minutitos más cuando sentía tus labios pegados a mi piel trazando delgadas líneas, haciendo dibujos que solo tú sabías hacer, para que no pararas de hacerlo, aunque terminaras susurrándome ese «dormilona» que me hacía despertar para soñar. Comencé a parar los relojes de la habitación para que fuéramos ajenos al tiempo y solo nos preocupara pasar los días contando los lunares de nuestros cuerpos. El sofá del salón empezó a tener nuestra forma, de estar tumbados viendo esa película tan tuya que terminó siendo tan mía y deseamos hacer una nuestra, en Las Bahamas, perdidos en la luz del sol y en la oscuridad de la luna. Anduve de tu mano, balanceándome entre bandas sonoras de risas y suspiros al oído que me hicieron sentir en lo más alto de la Torre Eiffel para perderme en tus ojos como si fuera la ciudad más bonita.

## Aún no te has ido

Sonreí mientras escuchaba una de mis canciones favoritas y bebía de mi copa sin dejar de mirar con admiración a Alex y a su amigo que estaban tan metidos en su burbuja que me sentí como si invadiera su intimidad.

—Vaya tela... —susurró Ainhoa.

—¿Qué pasa? —preguntamos Mar y yo curiosas.

—Creo que me pone bastante el amigo de tu mimo.

Solté una carcajada y negué con mi cabeza un par de veces.

—No tienes remedio.

—Oye, pues ya que estamos hablando de este tema tan calentito... —comentó Mar— creo que siento lo mismo que Ainhoa, pero por la chica de la barra.

—Ustedes estáis fatal... —comenté riéndome.

La canción llegó a su fin y todo el local volvió a aplaudir, esta vez, Miguel pasó su brazo por los hombros de Alex.

—Una de las mejores personas que me ha dado la música, mi gran amigo Alejandro.

Se dieron un abrazo, y con pausas en su camino debido a los piropos, Alex acabó sentándose de nuevo a mi lado haciendo que le mirara.

—Has estado increíble, de verdad.

—Gracias, preciosa. —Acarició mi mano que reposaba en su mano y

levantó su copa chocándola con la mía.

—¿Por qué hemos brindado? —pregunté.

—Por lo que pienso.

—¿Y qué piensas?

—Si lo supieras... no sé si volveríamos a brindar mil veces más.

Y dicho esto, la música comenzó a sonar otra vez con la voz de Miguel interpretando la canción *Aún no te has ido*, de Vanesa Martín.

### Miradas desconocidas

Miré por la ventana como las personas paseaban sin mirarse a la cara, vaya chorrada, cuantas miradas desconocidas se perdían, que podrían volverse las más especiales de su vida.

## Acércate más

—**Q**uitad las sillas, coged a ese chico o chica, y lanzaros a bailar esta canción cerquita...

Mis amigos se levantaron y apoyaron las palabras de Miguel que hicieron que muchas personas comenzaran a dar los primeros pasos de baile agarrados de la cintura. Marco hizo una reverencia ante la amiga de Chloe... Ainhoa. Te miré arrancando una sonrisa de tus labios tímida, estiré mi brazo y cogí tu mano para entrelazarla con la mía. Me susurraste que todavía tenías resaca en los pies del baile de anoche y solo quise contestarte que intentaría que esta noche tuvieras muchas resacas más. Agarré tu cintura, y comenzaste a mover tu cadera haciendo que mi mano se resbalara hasta el final de tu espalda para poder dar leves caricias tocando la tela de tu falda y blusa. Mordiste tu labio cuando me acerqué un poco más dejando caer tus manos en mi pecho e intentar seguir tus pasos. Tarareabas la canción tan cerca de mi oído que hacía que mi cuerpo se tensara y tuviera que dejar algún que otro suspiro salir por mis labios para poder controlarme. Te miré de cerca, dejando que tus ojos claros se introdujeran en los míos... y aquel momento me pareció extremadamente sexual. No sabía si era la canción o que no podía sacarte de mi mente durante todos estos días, pero quise lanzarme a tus labios y dejar que el color carmesí de ellos pintase los míos.

Pero no lo hice... y me arrepentí... sobre todo cuando vi tus ojos

entrecerrados esperando por mi boca pegada a la tuya. Ahí quise darle la vuelta a la manilla del reloj y pararla para que solo estuviéramos tú y yo, con los últimos acordes de la canción sonando.

### Afortunadamente

Personas que afortunadamente nos hacen sentir, a secas.

## Hablarte muy bajito

Nos acercamos todos a la barra, cuando Miguel dijo que haría un descanso de quince minutos y que aprovecharíamos para refrescarnos para el siguiente baile. Mar aprovechó para presentarse a la camarera, que resultó llamarse Rosana y ser una buena amiga de los chicos. Todos felicitamos al hombre de los rizos, como le llamaba Ainhoa, por su actuación, y volvimos a levantar nuestras copas dejando que el líquido se moviera de un lado a otro y el tintineo sonara al chocarlas.

Sentí la mirada de Alex en mí, cuando repasé mis labios con mi lengua recogiendo el sabor a whisky. Ainhoa comenzó a pegar saltos cuando en los altavoces comenzó a sonar Dani Martín, uno de sus cantaste favoritos desde que era componente de El Canto del Loco. Me animó para que bailara con ella y, tras mi negativa, se lanzó a pedírselo a Miguel que sonriendo aceptó un movimiento de caderas antes de volver al escenario.

Mar, por su lado, seguía hablando con Rosana, presumiendo de la aventura de haber venido a Madrid sin ton ni son. La chica parecía interesada en escucharla hablar, y ver a mi amiga feliz me hizo sentir bien.

Y entonces, repasando con mi mirada el pub, recordé cuando estuve aquí con Ainhoa y una pregunta pasó por mi mente haciendo que me acercara a Alex.

—Oye...

—Dime.

—¿Aquí fue donde encontraste mi pañuelo turquesa, verdad?

Sonrió, dejó caer su mano en mi cintura y acercándose a mi oído susurró...

—En el próximo baile, te lo cuento.

Esa canción...

Y aunque pasaran los años, siempre serías esa canción que sonaba mientras nos dábamos nuestro primer beso.

Esa canción que sonaba mientras hacíamos el amor aquella mañana de abril.

Esa canción que se volvió la banda sonora de mi vida.

## Tu recuerdo eterno

Cuando el sonido de la alarma comenzó a sonar y la apagué un par de veces antes de ponerme de pie, recordé cómo mi padre siempre nos recordaba su odio de que un «chisme» le despertara en mitad de cualquier sueño. La ausencia de su presencia a veces me dolía mucho más que otras, odiaba el hecho de que su voz cada vez la recordaba más lejos y en forma de eco, y que la colonia que mi madre le regalaba cada Navidad siempre era complicado volver a olerla, si no era por la fragancia que dejaba cuando pasaba por la puerta de mi habitación dando voces para que me despertara para ir a pescar juntos.

Extrañar a alguien es la peor sensación que jamás pude llegar a imaginar, y sobre todo cuando sabes que a esa persona no volverás a verla. Ni a escucharla, ni a tocarla, ni a escuchar las riñas que debatíamos si eran necesarias aun teniendo veinte años. Y quedarán recuerdos inolvidables, consejos grabados en el corazón con tinta permanente y abrazos que siempre quedarán marcados en mi piel. Aún viviendo sigo sin ver una vida sin él, sin mi padre, un hombre luchador que siempre ganará la batalla contra el olvido. El siempre más seguro.

Suspiré.

Hoy llovía en la ciudad, y aún con la calefacción puesta al máximo seguía haciendo frío. Hay días tristes por dentro que hacen que sean igual por fuera.



Las ventanas estaban pintadas de gotas de agua que se movían como si fuera una pista de baile y buscaran pisarse los talones. Lluvia, lágrimas...

Desactive la tercera alarma que volvió a sonar.

Aunque no te vea

Aunque no te vea te siento en cada brisa del viento, en cada susurro del mar, en cada grano de arena rozar mi piel, en cada noche cuando las sábanas se acurrucan solas entre mi cuerpo, aunque no estés para hacerlo.

Y aunque no te vea, ni te volveré a ver asomarte con una sonrisa entre tus labios, cierro los ojos y estás ahí.

Siempre estás aquí, conmigo, eterno e infinito.

## Un nuevo amigo

El paraguas no hacía ningún efecto y acabé totalmente mojada antes de refugiarme en el autobús y su calor. Eran las dos de la tarde y el cielo estaba gris, los charcos habían dejado mis zapatos inundados y sentía el cosquilleo del agua entre mis dedos. Diez minutos más tarde, abrí el paraguas en la calle rezando porque hiciera su labor, pero me equivoqué, así que decidí correr hacia el apartamento lo más rápido que me permitía aquellos pantalones estrechos que había estrenado en un mal día. Mientras sacaba las llaves, escuché un par de ladridos débiles... me giré para ver dentro de una caja de cartón un cachorro con su pelaje color negro mojado, y su mirada marrón penetró la mía. Fruncí el ceño y me acerqué para cogerlo, al principio se resistió, pero pasado unos minutos buscó el hueco perfecto entre mis brazos.

Entré rápidamente al portal e intenté calmarlo con palabras de cariño y caricias de calor, creo que lo conseguí porque cerró sus ojos y suspiró haciéndome saber que aquel lugar... le gustaba. Subí al apartamento y Mar me miró un par de veces a mí y otro a... a... mi nuevo amigo.

Tras darle de comer un poco de leche y pan y revisar que no tuviera ninguna herida, llamé al veterinario más cercano para asegurarme de que se sentía bien. Y mirándolo me pregunté cómo podrían existir personas que pudieran hacer aquello. Sin pudor ni vergüenza. Esas personas serían demonios en el mundo, no eran conscientes de que lo que ellos pensaban que eran tan solo

animales eran más humanos que ellos. Mucho más. Muchísimo.

—¿Nuevo compañero de piso? —preguntó Mar mientras lo acariciaba.

Sonreí y asentí.

—Creo que se volverá más que un compañero.

### Tus pisadas

Escucho tus pisadas rozar el suelo —en mi mente, mi corazón y mi cuerpo— y veo esa extraña manía inexplicable que teníamos de decirnos «te quiero» tan solo mirándonos o con algunas caricias con tu hocico suave y pequeño. Extraño tus ladridos al pasar un coche por la calle o niños gritándole a la vida con carcajadas inigualables. Te extraño, sin más. Tanto como puedo e incluso más, para ser sincera, en casa te extrañamos todos. Incluso la abuela que ya sabes lo tacaña que era para darte un trozo de galleta, ella también te extraña. Te recuerdo, siempre lo haré, con tus patitas cortas y tus gruñidos. Tus mimos y tus miradas. Bueno, nuestras. Tan nuestras como tuya.

## Te espero aquí

Anduve hacia mi piso sintiendo como las gotas de lluvia —cada vez más escasas— mojaban la piel de mi cara y mis manos, y el viento me dejaba oler la humedad. Cuando llegué y me sequé con la toalla el agua que caía en forma de gotas por mi cuerpo, cogí el móvil para enviar un mensaje a Chloe.

¿Chocolate caliente?

No tardó en responder haciéndome sonreír, el mensaje llevaba adjuntado una ubicación.

Te espero aquí, quiero presentarte a alguien.

Una hora más tarde, estaba parado delante de un portal con el móvil entre mis manos, llamé al número que me había indicado y la puerta no tardó más de unos segundos en abrirse con un timbre desagradable, escuché su voz decirme el número de puerta que era, así que me subí en el ascensor que rechinaba cada vez que subía un piso. Llamé un par de veces y entonces apareciste, con un pijama de osos y las mejillas sonrojadas por la calefacción. Al principio quise reírme, pero la ternura que me transmitías era mucho mayor.

—Hola. —Sonreíste—. Pasa, he comprado chocolate para hacer, seguro que no es tan bueno, pero...

—Habrá que probarlo,  tambi n tienes paredes para poner monedas? Creo que se me acaba de ocurrir un deseo nuevo.

Chloe se río y yo junto a ella.

—No pero no me parece mala idea restaurar las paredes si es para eso.

Entr  sintiendo la calidez y el olor dulce de su hogar. Mar me salud  desde el sofá y pude divisar entre sus brazos un pequeño cachorro. Ambas sonrieron.

—Te presento a... —Chloe mir  a su amiga—. Creo que tenemos una misión, hay que pensar un nombre.

### Abr zame

Quiero que me abrases, aunque haya tormenta y quiera separarnos, tan fuerte que jams sienta que la presión de tus brazos se aleja de mi cuerpo. Y enredarme en tus brazos esperando un atardecer que contemplar.

## Teedy

—¿Tobi? -sugirió Alex.

Mar y yo fruncimos el ceño y negamos.

—No os gusta ninguno... —susurró dejándose caer en el sofá, me hizo sonreír.

Entre folios llenos de tachones e ideas, decidimos poner en trozos de papel cada uno un nombre que nos gustara. Lo doblamos y lo echamos sobre el cristal de la mesa ante la mirada de confusión del cachorro.

—Venga, voy... —Cerré los ojos y comencé a mover la mano sin encontrar mi objetivo.

Alex se rio y me cogió de la mano para dejarla rozando los papeles. Después de llevarme varios segundos moviendo cada trozo, elegí uno para luego abrir los ojos.

—Aquí está tu nombre, pequeño. ¿Preparado?

—No te va a contestar, Chloe —comentó mi amiga riéndose.

—Shhhhhh. —Hice un gesto y abrí el papel—. Teedy —pronuncié.

—¡Ha salido el mío! —exclamó Mar—. Es que parece un osito de peluche. Asentí contenta.

—Bueno, ahora Teedy y yo nos vamos a la habitación a ver una serie.

Y sin decir nada más desapareció con dos paquetes de patatas fritas, un zumo de naranja, un cojín y una sonrisa entre sus labios que me hizo saber sus

pensamientos de una sola pasada. Alex me miró.

—¿Hacemos el chocolate?

—Me muero de ganas.

### Desgastar tus labios

Y que cada poro de mi piel suplique disfrutar un segundo más de tus caricias inigualables.

## Sin vuelta atrás

El polvo del chocolate cayó sobre de la encimera y Chloe me miró sonriendo para luego manchar sus dedos y acercarse peligrosamente dejando clara sus intenciones de mancharme, pero antes de que pudiera rozarme, rocié el polvo encima suyo haciendo que emitiera un grito mezclado con una risa bastante sonora.

—No sabes lo que has hecho... —susurró divertida.

Rápidamente, con sus manos llenas, acarició mi cara sin que pudiera poner ningún tipo de resistencia y disfrutando el toque de sus caricias. Y entonces el juego dejó de serlo y se volvió algo más. Sentí calor y las ganas de repasar sus labios aumentaron. Su cuerpo estaba a centímetros del mío y podía escuchar como su agitada respiración se mezclaba con la mía que comenzaba a igualar su ritmo. Elevé mis manos para repasar el contorno de su cara acabando en sus labios y escuché el débil sonido del susurro que Chloe había dejado entre salir por sus labios carnosos, deseosos... Autoconvencerme de no hacer algo que estaba conteniendo desde el segundo que la conocí era imposible. Me acerqué, como si no hubiera podido evitarlo, y realmente no pude. Ni ella puso impedimento. Se acercó, y parecía que estábamos bailando un pasodoble cualquiera mientras nuestros pasos intentaban encajar el uno con el otro.

—¡Teedy!



La voz de Mar hizo que nos separásemos, no mucho, apenas escasos centímetros, pero he de decir que parecieron kilómetros.

—Lo siento —comentó la chica mientras cogía al cachorro y volvía a encerrarse en la habitación, esta vez sin dejar la puerta encajada.

Sonreíste, y te imité. Ya no había vuelta atrás y las manillas del reloj se estropearon para que no nos diésemos cuenta de que el tiempo seguía pasando. Me acerqué y te besé. Lo hice rápido esperando a que durara una eternidad. Y fue todo lo que deseé.

## Mapa

Rompí el mapa que trazaba las líneas perfectas para perderme entre tus piernas.

## Besos

**H**ablar de besos es infinito. Y mientras sentía como sus labios rozaban los míos, sutilmente sentí como mis manos temblaban enredándose entre su pelo y acababan con caricias en su nuca, haciendo que la pasión superara cualquier otro sentimiento en aquel momento tan nuestro que había convertido todo el alrededor en neutro. Ya no me importaba que pareciera que las tormentas quisieran entrar en casa, que Mar estuviera pegada a la puerta y que el teléfono estuviera sonando por tercera vez. Pasé mis brazos por los hombros de Alex que se inclinó un poco más para hacerme parecer menos pequeña, sus manos apretaron mis caderas y susurré algo que siquiera yo entendí y lo preferí así.

Después de un par de besos más y que las palabras se escondieran en nuestras miradas para dejar que estas hablaran por sí solas, nos separamos, al principio a regañadientes, pero éramos conscientes de que queríamos seguir respirando, al menos, para besarnos más. Alex susurró que el chocolate había desaparecido entre nuestra ropa y el suelo, y yo asentí sin saber que otra cosa hacer mientras intentaba que mis piernas se mantuvieran derechas y sin moverse como si estuviera encima de un puente que se balanceaba.

—Creo que tu móvil ha sonado antes. —Sonreí señalando el bolsillo de su pantalón.

Alex frunció el ceño, como si no lo hubiese escuchado, y aquello me

reconfortó. Cuando miró el teléfono, sonrió y me hizo una señal con su mano para que me esperase un momento. Asentí y le susurré que iba al baño. Cuando cerré la puerta y me miré al espejo, no pude evitar sonreír con mis mejillas sonrojadas.

Y entonces vi la colonia de Sergio que aun reposaba al lado de la mía, no tardé en cogerla y tirarla a la basura.

Ya no más.

Y entonces, la voz de Alex al otro lado me hizo volver a la realidad... bendita realidad.

### A veces

A veces esperamos que sea sí, y nos encontramos con un gran no.

A veces creemos cruzar la línea de meta, y no nos damos cuenta de que era solo una prueba.

A veces fallamos, perdemos y nos equivocamos, y no nos damos cuenta de que no es un fracaso.

## ¿Rosana?

Después de pasar más de diez minutos intentando convencer a Chloe de ir a casa de Mario, acabó aceptando, pero con la condición de que nos reuniéramos en su apartamento, para no dejar solo a Teddy. Mar y yo chocamos nuestras manos para después avisar a los demás.

—¿Ginebra o Whisky? —preguntó la morena.

—Mar, acabamos de tomar un café. —Sonrió Chloe.

—¿Y...?

—Whisky. —Guiñé un ojo mientras cogía la botella.

Mar me hizo una señal con su mano de aprobación y anduvo hasta la cocina para coger de la estantería paquetes de patatas que, según ella, tenía escondido, pero estaba a la vista de cualquiera que abriera aquella diminuta puerta. Chloe me miró y sonrió, y antes de que pudiera vernos su amiga, la cogí de la cintura para dejar un pequeño beso en sus labios para después soltarla y que ella palmeara mi pecho.

—Por cierto, he invitado a Rosana.

—¿Mi amiga? —pregunté confundido.

—Sí.

—Aquella morena de escándalo... —comentó Chloe imitando la voz de Mar.

—¡Cállate! —exclamó sonrojada.

—¿Rosana y tú...?

—No, solo nos llevamos bien y hemos salido un par de veces a tomar algo.

—¿Cuándo?!

El timbre sonó.

—Salvada por la campana.

—Ya hablaremos tú y yo... —Amenazó divertida Chloe.

Y cuando Mar se giró, volví a besar sus labios, esta vez dejándolo pegados a los míos durante unos segundos más.

## Escapar

Corrí, te juro que lo intenté, pero me di cuenta de que no podía escaparme de tu lado cuando estabas encerrado en mí.

## Chupitos

Adam subió su atrevido chupito de Vodka para luego verterlo entre sus labios dejando salir un gruñido y una sacudida de su cuerpo que nos hizo reír.

—Este juego va a terminar conmigo —comentó dejando el cuarto vaso en la mesa de cristal.

—Es que eres tan malo. —Se burló Ainhoa.

—Venga, rubia, te toca...

Ainhoa movió el dado y comenzó a mover su ficha seis casillas más lejos. Mar había imprimido un tablero de chupitos de internet al que nos negamos a jugar al principio, pero del que luego comenzamos una segunda partida. Alex tenía su brazo pasado por mi cintura mientras nos acomodábamos mejor en el sofá, intentar aparentar ser ajena a las caricias que daba bajo mi chaleco de lana trazando líneas en mi espalda era prácticamente imposible.

—Venga, Chloe. —Me animó Nico.

Me incorporé escuchando un suspiro a mi lado que me hizo sonreír, moví el dado para adelantar mi ficha tres puestos: «Cantáis todos *La Macarena*. El que no cante bebe 4 vasos». No pude evitar reírme cuando todos se levantaron y Alex cogió mi mano para tirar de mí y ponerme de pie a su lado, todos comenzamos a cantar la canción que terminamos bailando sin sincronización.

Tras un par de jugadas más y estar todos riendo sin sentido, decidimos hacer algo de comer. Un par de pizzas en el horno y sándwiches, un menú gourmet.

Ayudé a Miguel a recoger la mesa y no pude evitar fijarme como Mar y Rosana hablaban apoyadas en la barra de la cocina, sonreí al ver la mirada de mi amiga que me indicaba que esta noche tendríamos una conversación bastante interesante.

### Esperándote

No te preocupes, no andaré un paso más. Me quedaré quieta mirando como debates si susurrarme que me quede o si prefieres guardar silencio y recordar el motivo de sellar tus labios.

No hay vuelta atrás, no te voy a obligar a que hables si las palabras no rebosan de la punta de tu lengua queriendo salir disparadas para clavarse en mi corazón. Olvidé que a veces es mejor hacer las cosas sin prisas, y dejar que el tiempo marque el compás de las respuestas que parecen eternas.

Y sigo quieta, esperándote, no es malo hacerlo si ambos necesitamos esto. No me duele, me reconforta el hecho de que los dos estemos parados con el corazón que late como si estuviéramos corriendo por el mundo perseguidos por la nostalgia.

Estoy aquí, no te prometo que siempre, pero ahora sí.

## Pasión

Recogimos para después escuchar como mis amigos y Ainhoa se despedían con sonoros besos y risas. Me excusé que me quedaba un par de minutos más para hablar una propuesta inventada con Chloe, nadie me creyó, pero ninguno dijo nada, intuí que lo dirían todo cuando estuviéramos con unas cañas delante. El piso volvió a recobrar silencio, interrumpido por ladridos juguetones de Teddy que señalaba con su hocico la pelota que Rosana había traído como regalo de bienvenida.

Mar se escaqueó a la ducha; yo me quedé mirando a Chloe y dejé que me leyera la mente. Se sentó a mi lado, relajó sus hombros y dejó caer su cabeza en mi hombro, acaricié los mechones de su pelo que se dejaban caer sobre mi pecho y me incliné para dejar un suave beso en su frente, acompañado de una caricia en su nariz con mis labios que no tardaron en atrapar los suyos y besarnos como habíamos estado aguantando durante las últimas horas.

Nos separamos para reírnos tras escuchar a Mar cantar a toda voz dejándonos claro que era para avisarnos, que cuando dejara de hacerlo, nosotros deberíamos parar de hacer todo lo que ella imaginaba que estábamos haciendo.

—No hay mejor sonido para este momento que ese... —comentó divertida.

—Debería de proponerle a Miguel un dueto.

—O a Rosana. —Río.



—Hablaré con ella para saber qué pasa. —Elevé mis cejas para moverlas sugerentemente.

Chloe rio.

—Eres un cotilla.

—¿No vas a hacer tú lo mismo? —pregunté dejando un rápido beso en sus labios.

—Touché. —Elevó sus brazos y me devolvió el gesto.

### Por ti

Yo voy a por ti, para enamorarte y que perdamos la cordura juntos. Olvidándonos de los demás, dejando atrás las ciudades que brillan por las farolas de las calles primadas. Y jugar a besos y caricias, con premios de camas y paseos de sábanas, dejando nuestro perfume de sexo y amor por cada rincón. Y bailar, agarrados de la cintura y dando vueltas en la pista haciendo que todo se vuelva oscuridad y la luz solo nos ilumine en nuestro pasodoble. Y no dejar de mirarte y que tú no dejes de acercarte y acabar en cualquier parte agarrados de la mano con la blusa desabrochada y la pasión rebosando por cada centímetro de nuestra piel. Y seguir queriéndonos sin importarnos las horas y centrándonos en que el tiempo deje de pasar.

## Borja

Repasé con las yemas de mis dedos el boceto que me había entregado Marta hace un par de minutos, la calefacción estaba estropeada y mi chaqueta no abrigaba lo suficiente para calmar el frío, así que mientras escribía un extenso informe intenté acurrucarme en la silla disimuladamente.

El olor a café me inundó en el momento que reposó un vaso XXL sobre la mesa dejando salir humo de su tapadera. Elevé mi mirada y vi a Borja, el chico del ascensor, sonriéndome.

—Buenos días —saludó.

—Buenos días. —Sonreí.

—Te he traído un café, supuse que lo necesitarías hasta que arreglasen la calefacción y así aprovechamos y nos escaqueamos un rato.

—No creo que escaquearme entre en mi contrato —murmuré divertida—, pero no me vendría mal. —Cogí el café. —Muchas gracias, Borja.

—De nada, ¿vamos?

Asentí y, tras avisar a Marta, nos encaminamos hacia la sala de descanso. Borja sacó un cigarrillo de su bolsillo y nos sentamos en una de las mesas desocupadas con vistas al despejado cielo de Madrid.

—¿Vas a ir a la exposición de esta noche? —preguntó.

—Algo me comentó Marta y me convenció rápidamente, así que iré, no puedo perdermelo.

Sonríó y bebió de su café acompañado de una calada profunda. Imité el primer gesto y seguimos hablando hasta que algunos compañeros llegaron para unirse en nuestro pequeño descanso.

## Inmortal

Risas que te hacen  
sentir inmortal,  
el primer chapuzón  
de agua helada,  
las caladas de la brisa  
que corre de madrugada  
sentada en la terraza  
con el ánimo alto y  
las preocupaciones bajas.  
Los viajes que terminan  
en aventuras, los errores  
que acaban siendo aciertos.  
Los semáforos rojos que cambian  
a verde cuando se trata de la felicidad.  
El amor que se vive con intensidad  
sin pensar en el tiempo,  
las salidas que aparecen después  
de un largo recorrido.  
Los besos especiales, los diminutos,  
los tímidos, los deseados, los que  
cruzas los dedos para que sean  
eternos, los robados con mejillas  
sonrojadas.  
Y los «te quiero», esos que no son de

segunda mano. Los de verdad,  
que se dicen con el corazón  
y se escuchan aún en silencio.

## Visita

Puse el refresco encima de la mesa 29 y me giré para dejar la bandeja en el mostrador y esperar a una nueva señal; mientras tanto, alcancé mi móvil que descansaba al lado de la caja registradora y me di cuenta de que tenía algunas llamadas perdidas que más tarde devolvería. La voz de Luis me hizo guardar el teléfono, coger la bandeja y llenarla de bebidas y alguna que otra tapa que olía de maravilla.

Cuando llegué a mi departamento y me dejé caer en el sofá, sentí todos mis músculos relajándose y escuché el sonido que provenía de mi bolsillo para darme cuenta de que era un mensaje de Chloe.

¿Nos vemos esta tarde?

Sonreí y tecleé rápidamente.

A las cinco te paso a buscar, preciosa.

Me levanté para ir a la cocina y rebuscar en el fondo del frigorífico que gritaba que hiciera la compra. Lo apunté en la pequeña pizarra que mi madre se había empeñado en poner para que no olvidara todo lo que debo de recordar. Finalmente, puse unos macarrones a cocer para después andar hacia la puerta que había sonado con un par de golpes. Fruncí el ceño sin saber

quién estaba detrás de la puerta, pero cuando abrí, mi entrecejo se relajó y solté una carcajada mientras abría mis brazos esperando por un abrazo.

—¿Me echabas de menos?

## Pedazos

El eco de tu voz retumbo en mi corazón tan fuerte que lo rompió.

## Vestido negro

Dejé un vestido negro al lado de los vaqueros pitillos y la blusa entallada coral, mientras seguía rebuscando en el armario esperando encontrar el conjunto perfecto para esta noche. Mar me miraba con Teddy en los brazos mientras asentía ante cada modelito que le enseñaba, y me sugería que me pusiera cada uno que le enseñaba.

—Mar, se supone que me tienes que ayudar a elegir uno —comenté sonriendo.

—Es que son todos muy bonitos, Chloe. Pero el vestido negro te hace unas curvas de escándalo.

—Gracias —Guiñé mi ojo derecho—, pero quiero ir cómoda.

—Pues el vaquero. —Encogió sus hombros.

—Quiero ir más elegante —reproché.

—Pues ve desnuda —comentó riéndose.

Eran las cuatro y media y tendría que vestirme antes de que Alex llegara casi disfrazado de astronauta. Cogí el pantalón de chándal que me había quitado minutos atrás y una sudadera, y me lo puse para salir al salón seguida de mi amiga y nuestro nuevo fiel compañero que jadeaba en búsqueda de sus juguetes. El pitido de mi móvil me distrajo y lo cogí para ver que era un mensaje de Alex, sonreí.

¿Dejamos la cita para mañana? Ha venido una amiga y después voy a mi hobby favorito. Pásalo bien esta noche, preciosa.

Hice una mueca y contesté.

Vale, pero de mañana no pasa eh.

Finalicé el mensaje con uno de los emoticonos románticos que la aplicación me daba a elegir, y tiré el móvil al sofá para acercarme a Mar.

—Saca las patatas fritas y conecta una película, tarde de vagas a la vista.

Mar sonrió y la imité.

Pum

El café se enfrió  
y nuestro amor estalló.



## Laura

—¿No has visto mis llamadas perdidas? —preguntó mi amiga tras beber un sorbo de su café.

—Sí, pero olvidé devolvértela. Lo siento. —Sonreí.

—A cambio de otro café quizás te perdone.

Laura era mi mejor amiga de la infancia, no la veía desde que se fue a vivir a Londres hace un par de años, contactábamos por el teléfono, pero no tanto como nos hubiera gustado. La conocí en el colegio y fue el hombro en el que me apoyé durante la muerte de mi padre, tenía una energía positiva que era capaz de absorberte y quizás ese fuera el motivo por el cual la elegí como mi gran soporte.

—¿Y has vuelto para quedarte?

—No, me dieron un par de semanas de vacaciones, vi a tu madre la semana pasada y se me ocurrió la brillante idea de venir a verte. ¿Qué tal todo? ¿Sigues en ese mundillo que tanto te apasiona?

—¿Podría vivir sin ser mimo?

—Conociéndote, no lo creo. Y por ti, espero que la respuesta sea esa.

Alcé mi café.

—¿Hay alguien que me conozca mejor que tú?

Sonreímos, chocamos nuestras tazas y bebimos.

—Bueno, y cambiando de tema... —Se acercó— ¿quién es esa tal Chloe que

te trae loco?

Te miro

Mirarte se  
había vuelto el  
hobby más apasionante  
de mi vida.

## Ni un minuto más

Caminé por la amplia calle para tropezar mi mirada con un disfraz de astronauta bastante conocido. Sonreí escondida entre la gente para que no supiera que estaba allí, justo detrás de un par de mujeres mayores que le miraban con la misma admiración que yo. Movía su cuerpo y volvía a su postura sin parpadea, era fantástico poder disfrutar de aquella breve actuación, pero aún más de repasar sus rasgos mientras él estaba quieto.

Las señoras no tardaron en aplaudir y marcharse, dejándome a la vista de Alex que hizo un amago de sonrisa que pronto anuló con profesionalidad, de mi bolsillo saqué un trozo de papel escrito y se lo mostré, esta vez no pudo evitar sonreír, lo dejé caer en la gorra y le guiñé el ojo.

—Llámame loca, pero no podía aguantar ni un minuto más.

Saliéndose de su papel, ante la mirada divertida de Miguel y algunas personas que estaban paradas tarareando la canción *Qué alegría más tonta*, caminó hacia mí, me agarró de la cintura y antes de acercarse me susurró...

—Lo siento por mancharte, pero yo tampoco podía aguantar ni un minuto más.

Acortó los centímetros que separaban nuestros labios y me besó haciendo que Miguel soltara un silbido tras finalizar la canción y todo el mundo nos mirara tiernamente. Mis mejillas se tornaron de rojo, y sus labios estaban sellados de mi pintalabios.

Qué alegría más tonta...

Mucho más

Los besos que dejan  
un camino de sentimientos  
que gritan por más.

La manera que tienes de  
sonreír a los desconocidos  
y fijarte en sus miradas  
descubriendo sus historias.

Escucharte reír en Madrid, París o  
Venecia al despertar entre nuestras  
sábanas y recordar juntos la noche  
que quisimos que fuera  
tan eterna como nosotros.

Sentir que no eres mía, eres tuya  
y ser feliz sabiendo como miras  
tu reflejo con la felicidad rebosando  
de tu corazón.

Balancear mis brazos cuando te  
acurrucas entre ellos y  
me susurras que te sientes en  
casa.

Intentar quererte tanto como  
te quieres,  
y sonreír cuando te veo

caminar descalza buscando  
mi camiseta bajo la cama.

Viajar por tu cuerpo,  
sabiendo que no habrá aventura  
que pueda semejarse a  
deambular por tus rincones  
y que cada vez que hagamos  
el amor me digas que  
encuentras un lunar más  
que besar.

## ¿Qué tal Madrid sin mí?

—¿Vino? —preguntó Laura—. Un par de cañas, por favor.

—Nunca cambias. —Carcajeé—. Cuéntame, qué tal por Londres. ¿Dónde has dejado a ese inglés tan raro? —Bromeé.

—¿Raro?

Alcé mis cejas ante su pregunta.

—Bueno un poco raro es. —Sonrió. —Está trabajando y no ha podido coger las vacaciones ahora, así que decidí superar mi miedo a viajar sola y... — Abrió sus brazos— aquí estoy.

—Muy guapa, además, te sientan bien los aires londinenses.

—Prefiero los de aquí, en invierno es todo oscuridad y lluvia. —Hizo un puchero.

—Siempre te ha gustado eso.

—Pues Londres ha terminado cambiándolo.

Sonreí y le di un sorbo a la cerveza fría que reposaba en la mesa. Mi móvil comenzó a vibrar y el nombre de mi amigo Miguel se pronunció en la pantalla, descolgué.

—¿Qué pasa, tío?

—Me han llamado para actuar dentro de un par de horas en el local de la esquina de tu casa, ¿estás por allí? Necesito un poco de alcohol antes de subirme al escenario. —Bromeó.

—Estaré dentro de media hora, y así ves a Laura que está aquí.

—Si sé que estás con ella te aviso antes, cabrón.

Ambos reímos, y mi amiga agarró el móvil para contestar.

—Hola, Miguelito, ¿qué tal Madrid sin mí?

## Whisky

No hace falta que vengas con ramos de rosas blancas ni que me abras la puerta para ojear el vaivén de mis caderas al pasar por delante, cierro la puerta a Cupido y le robo las flechas que estaban a punto de atravesar nuestro amor. Antes de que los hielos del whisky se derritieran, tus palabras de promesas vacías se perdieron en el líquido que vertía entre mis labios que un día fueron sellados por los tuyos dejándote la marca de mi pintalabios carmín. Dejaron de importarme no dormir las noches a tu lado y disfruté del colchón con sábanas frías rozar mi piel sin tu compañía. Los días comenzaron a cambiar de color grisáceo a un llamativo amarillo que hizo eco en el brillo de mis ojos que ya no reflejaban nada de ti, bendita cordura que ha vuelto después de unas vacaciones pasajeras por tu cuerpo que quedó impregnado de mi aroma de jazmín.

## Una nueva vida sin ti, ¡ qué bonita mezcla!

Metí la hebilla del cinturón en el segundo agujero para terminar de apretar mis pantalones negros entallados que había elegido de la amplia colección que tenía Mar, me subí en los tacones que me estaban esperando en la puerta principal con exclamaciones de peligro a sus lados, cogí el abrigo que reposaba en la percha y contesté a Marta que bajaba en un minuto.

Cuando entré en el coche de mi compañera, suspiré al sentir el calor de la calefacción encendida. El volumen de la música subió a manos de Elena, la jefa de Recursos Humanos, al lado mía estaba Borja y al otro su mejor amigo, Pablo, o al menos ese nombre había entendido cuando se presentó mientras yo luchaba contra el cinturón. Estuvimos hablando de algunos temas que no contuviera la palabra trabajo como, por ejemplo, la comida. Bendita gastronomía, nuestros padres nos criaban y ella nos unía. Bajamos del coche tras pasar más de diez minutos buscando un aparcamiento lo suficientemente cerca para que nuestros pies no empezaran a llorar. Las luces del local dejaban leer un elegante cartel haciéndonos saber que estábamos en el sitio correcto.

Borja tendió su mano para ayudarme a subir el par de escalones que había en la entrada, y luego repitió el gesto con mis compañeras, sonreí en



agradecimiento. Y un camarero, guapo y sonriente, nos tendió una bandeja con varias copas de champán que no tardamos en coger.

—Podría acostumbrarme a esto... —murmuré en el oído de Marta.

Ella río y alzó la mano para coger otro par de copas.

—Para que no tengamos que parar... —comentó divertida.

—¡Salud! —exclamó no muy alto Borja, alzando su copa.

Todo el grupo imitamos el gesto, y sonreímos gustosos de disfrutar aquella bebida y compañía.

¿Tabú?

Los días malos no son tabú en la felicidad.

## Viejas amistades

Hay personas a las que podría pasar meses e incluso años sin verlas, que siempre tendrían un hueco en mi corazón guardado con signo de VIP para ellas.

Laura cogió la guitarra de Miguel e intentó tocar alguna nota, pero la operación salió fallida, hizo un ruido extraño que mi amigo no tardó en utilizarlo para bromas constantes que terminaban sin gracia, pero con risas. El ron estaba más cargado de lo normal y al tercero lo empecé a notar y las personas de mi alrededor también.

—Échame menos hielo, Miguelito —dijo Laura mientras se tumbaba en el sofá.

—Lo que voy es a quitarte el alcohol, ¡nos vamos!

Después de unos minutos, escuchando como mis amigos debatían sobre un rato más y Miguel se negaba, salimos de mi apartamento para ir al local. Pensé que podría cruzarme con Chloe por casualidad, pero la idea se esfumó al saber que estaba en una exposición. Cogí mi teléfono y abrí su conversación.

¿Te espero para la última copa?

Le adjunté la ubicación y bloqueé el móvil para después guardarlo en mi bolsillo trasero. Entramos gratis por enchufe del artista y reí mientras Nico aprovechaba la ventaja para pedir una ronda de chupitos. Había un escenario,

bastante pequeño, en la esquina, rodeado de gente que hablaban tranquilamente ya que la música sonaba bastante baja. Miguel se fue a hablar con el encargado y nosotros nos quedamos apoyados en la barra disfrutando del ambiente y las charlas sin sentido. Se escuchó un par de golpes y luego una voz masculina hablar.

—Buenas noches, espero que estéis pasándolo bien, dentro de cinco minutos comenzará la actuación.

Todo el mundo comenzó a aplaudir, y silbé lo más alto que mis pulmones me permitían, como siempre en primera fila viendo la victoria de un gran amigo.

### Vive a lo grande

Y mientras el mundo sigue girando, baila tu canción favorita hasta sentir como los pies te gritan que pares, tomate la caña que tanto ansías con la compañía que tanto deseas, abraza todo lo que tus brazos aguanten y quiere hasta pensar que tu corazón explotaría si quisieras de una forma más eterna. Desnúdate, el alma y tu piel, y pasea por la arena fría mojándote los pies del agua del mar que se lleva las olas a sus adentros. Enfréntate a los susurros ajenos y ríete de los muros que algún día construiste para privarte de una vida que pensaste que no eras dichosa de disfrutar. Llama a ese amor pasajero de un verano demasiado corto que todavía recuerdas cuando acaricias con tus yemas temblorosas tus labios hinchados de deseo, ríete con las amistades que desaparecieron de tu vista, pero siguen intactas en tu corazón.

## Una copita más

Los cuadros vestían cada una de las paredes, decorados a su izquierda con un pequeño cartel que incluía el precio junto al título. Me quedé mirando uno que me transmitía una felicidad inmensa, la mezcla de colores me gritaba la prioridad de las sonrisas. Sentí la presencia de alguien a mi lado y no tardé en girarme para ver de quien se trataba: Borja.

—Tienes buen gusto.

—Ante el arte, no puedo evitar enamorarme. Es precioso.

—¿Cómo se llama? —preguntó con curiosidad.

—La presencia del alma.

Asintió, y ojeé el precio.

—¿Piensas comprarlo?

—Me encantaría, pero no puedo permitírmelo, aunque no rechazo la idea de hacerlo más adelante si no es vendido.

Mi móvil vibró, y lo cogí.

—¿Quieres otra copa? Voy a ir por una y te ahorro el viaje. —Sonrió.

—Entre tú y Marta... ¡vais a terminar que caiga por los suelos! —Bromeé.

—No puedo perderme eso, voy a por otra, ahora vuelvo.

Reí y abrí el mensaje de Alex cuando se marchó, sonreí al leerlo y no tardé en responderle.

Puede que te sorprenda con una visita.

Después abrí otro de Mar que me avisaba que hoy no iría al apartamento acompañado de varios emoticonos de corazones que me hizo sospechar su motivo.

Espero que mañana tengas muchas cosas que contarme, ¡disfruta!

### Otra piel

Besé otras pieles,  
me perdí en otras miradas y  
el único problema que encontraba  
era que no eras tú.

## Pasos torpes que acaban en sorpresa

Laura sacó a bailar a Mario, mientras Adam y yo nos animábamos para dar algún que otro paso alrededor intentando no tropezar con las personas que habían entrado al escuchar cantar a Miguel que interpretaba *Wake Me Up Before You Go Go*, haciendo que la gente que estaba sentada quitaran las sillas para animarse mientras gritaban la letra de la famosa canción. Y yo, acompañado de unas copas de más, lo imitaba improvisando la canción en un inglés inventado que pareció no coger a nadie desprevenido.

Era la una y media de la madrugada, y aun estando en pleno invierno, el jersey comenzó a sobrarme así que me lo quité dejándolo en un taburete cercano y me quedé con una blusa remangada hasta los codos.

Comencé a hacer pasos hasta terminar tropezándome con alguien que estaba detrás, no pude evitar reírme y girar para disculparme. Pero mi risa comenzó a cesar para convertirse en una sonrisa al ver unos ojos claros mirarme con guasa acompañado de unos aplausos.

—No puedo decir que me sorprenda, ya me demostraste una vez que bailabas de escándalo. —Bromeó.

—Creo que podría mejorarlo si me acompañaras.

Chloe río.

—No puedo evitar darte la razón.

Estaba guapísima, y por el color de sus mejillas pude adivinar que al igual

que yo, íbamos demasiados contentos. Un hombre le tocó la espalda y ella se giró para asentir tras escuchar algo que le dijo en su oído, y luego un par de mujeres se acercaron a su lado.

—Alex, ellas son Marta y Elena. —Señaló a cada una—. Y ellos son Pablo y Borja.

Saludé a cada uno para después verlos desaparecer en la barra.

—¿Tú no me saludas? —pregunté mientras me acercaba.

—A ti te saludo, pero de forma especial.

Y en otoño, invierno y primavera

Amores de verano, que terminan queriendo ser de todas las estaciones.

## Horas que parecen segundos

—**B**ueno, os voy a dar un respiro, esta es para que la bailéis lentito —dijo Miguel.

Los acordes de la canción *Amor Planetario*, de Manuel Carrasco, comenzaron a sonar, y muchas personas cantaron haciéndole coro a la bonita voz de Miguel.

Alex cogió mis manos para ponerlas en su pecho y abrazar mi cintura dando leves caricias que me hicieron sentir escalofríos, le contesté con las mismas caricias en su cuello y acabamos juntando nuestros labios en un beso inocente que no duró mucho más que un par de segundos siendo consciente de donde estábamos. Una voz femenina nos hizo separarnos, y que el hombre que había ocupado mi mente desde hace unas semanas sonriera.

—Te quiero presentar a alguien.

Caminamos hacia una chica, con melena morena, ojos oscuros y sonrisa contagiosa.

—Ella es Laura y ella es...

—Chloe. —Terminó la frase para después acercarse a mí y darme un par de besos—. ¡Por fin te conozco!

—Encantada. —Sonreí.

—¡Y yooooooooo! —Alargó la ‘o’ de forma exagerada—. ¿Un baile para comenzar nuestra amistad?



Reí y acepté, sin duda. Besé la mejilla de Alex y comencé a mover las caderas junto a Laura, Marta y Elena, que acabaron dando salto al escuchar como Miguel cambiaba la canción a una bastante movida. Borja no tardó en unirse, al igual que Mario, Nico y Alex, mientras el cantante nos miraba con complicidad.

Las horas acabaron pareciendo segundos, y era una sensación extraordinaria.

## Ser

A veces es necesario salir del sitio de siempre, conocer a otras personas que te muestren como disfrutan la vida, viajar a otros países, acariciar otras pieles, mirar otros ojos, besar otros labios, sentir otras emociones, extrañar sabiendo que volverás, y desear ser, a secas.

## ¡Mar!

Tras darle la enhorabuena y amenazarle con que lo perseguiría por cada local que fuera para escucharlo, comencé a despedirme de todos.

—¿Seguro que no quieres quedarte en casa?

—Seguro. —Besé los labios de Alex castamente—. Te veo mañana, astronauta.

—Creo que eres la única que me gusta que me llame así.

—Alguna ventaja tendré que tener. —Sonreí para volver a sentir sus labios en los míos.

—Adiós, chicos. La próxima vez que nos veamos que sea con menos whisky, por favor. —Bromeé.

Me monté en el coche de Marta junto a mis compañeros y diez minutos más tarde entré en el portal de mi bloque para subir con los tacones en mis manos a mi apartamento. Tras una lucha con las llaves y la cerradura, entré siendo saludada por los ladridos y saltos de emoción de Teddy, encendí la luz y le comencé a llenar la cara de besos. Fruncí el ceño cuando escuché un ruido en la habitación, cogí el cachorro en brazos.

—¿Hay alguien en casa? —pregunté mientras con la otra mano cogía el móvil y las piernas comenzaron a temblarme—. ¿Hola?

Unas voces mezcladas empezaron a escucharse bajito y le di a llamar al nombre de Alex que no tardó en responderme.

—¿Ya estás en casa, preciosa?

—Alex... —susurré—. Hay alguien en la habitación.

La puerta del dormitorio se abrió y pegué un pequeño grito que después se transformó en silencio y fruncí el ceño.

—¡Pero estás loca! —exclamé—. ¿Por qué no me has respondido?

Mar me miró con las mejillas sonrojadas, y detrás de ella se asomó alguien más... Rosana.

### Sin límites

Querer a quien quieras, y  
gritar a los cuatro vientos que estás enamorada sin miedos.

## Ven

Escuché como Chloe hablaba lejos del altavoz y pude captar alguna carcajada.

—¿Qué ha pasado? —pregunté cuando escuché su voz al otro lado.

—No te lo vas a creer —comentó riendo.

—Bueno, descarto la idea de un asesino, ¿no?

—Por ahora sí, excepto que esté debajo de la cama...

—Tendré que ir a averiguarlo —contesté mientras cogía el mando del televisor.

—Ven.

—Chloe, no me subestimes... —Sonreí.

—Te estoy invitando a venir; además, así te contamos unas cositas.

—¿Contarme quiénes?

—¿Vas a venir? —preguntó en respuesta.

Me la imaginé sonriendo con las mejillas sonrojadas mientras mordía sus labios color carmín de los cuales todavía tenía alguna marca en mi piel. Cogí las llaves del coche que descansaban en la mesa.

—En diez minutos estoy allí.

—Cinco. —Río y me colgó.

Tras ponerme la chaqueta que me había quitado hace unos minutos y abrir la puerta, me marché de mi apartamento pensando que algo me estaba pasando

con aquella chica y ese «algo» me hacía sentir muy bien. Arranqué mi coche para salir disparado por las calles de Madrid, alumbradas por farolas, la luna y otros coches que seguramente, como yo, estaban persiguiendo el destino.

## Esos días

Esos días que  
el café sabe a gloria,  
las horas a segundos  
y tus besos a eternidad.  
Esos que pasan rápido  
pero desearía que  
pasaran lentos.  
Esos que acaban siendo  
una sonrisa permanente  
en medio del desastre.  
Esos que son  
protagonistas de mis sueños  
el resto de la semana.  
Esos que no importan  
si son martes trece o  
viajes lluviosos.  
Esos días que extraño  
y necesito como una bocanada  
de aire fresco.

## Una noche de confesiones

Rosana, con las mejillas sonrojadas, me miraba mientras yo escuchaba a Mar que hablaba sin poder parar de mover sus brazos. Cada frase que decía era una carcajada más que me provocaba, tener una amiga que todo lo hablaba con gracia tenía sus ventajas.

—Pero que no me tenéis que dar explicaciones. —Sonreí. —Me parece estupendo lo que queráis hacer mientras que cambiéis las sábanas.

—¡Chloe! —exclamó mi amiga.

—Yo mejor me voy... es... demasiado tarde.

—Rosana. —Me senté a su lado, seguida de Teddy—. No tienes que irte, puedes quedarte el tiempo que quieras y puedes venir cuando te apetezca.

La puerta sonó y me levanté.

—Además, tenemos visita, hoy la noche promete —comenté aún con el punto de las copas que me había tomado hace unas horas.

—¿Alex? —preguntó la morena.

Asentí y abrí para dejar a la vista a un hombre con pelo desordenado y el jersey puesto al revés, no pude evitar reírme.

—Mi madre siempre dice que si te pones un chaleco al revés es porque te van a regalar algo.

—Mientras me regales un beso, es suficiente.

Sonreí y besé sus labios castamente.

—Ohhhhhhhhhh —murmuró Mar—. ¡Qué bonito!  
—Me alegro de verte, Mar —saludó Alex y poco después frunció el ceño—.  
¿Rosana?  
—Hola. —Sonríó tímida en respuesta.  
—¿Pero qué hac...  
—Noche de confesiones —comenté divertida—. Saca la botella, amiga.

### Que sí

Que sí. Que a veces los días son grisáceos, y no hay rotuladores ni sonrisas que puedan pintarlos. Hay días que no, que ni por h ni por b, que no y punto. Te levantas con el pie izquierdo y el derecho cojea.

Que sí. Que los besos no son besos si no hay sentimientos, pasión o qué sé yo. No hace falta susurros de «te quiero» entre medio ni sonrisas permanentes, pero sin ese algo acaba siendo otra cosa, no un beso.

Que sí. Que a veces la música no te acompaña, y la radio del coche pone la peor que podía poner en el momento menos indicado, y cambias de emisora, y otra vez, y otra... Al final acabas apagándola y escuchando tus pensamientos por encima de todo.

Pero que el año tiene 365 días y no todos son canciones para bailar, risas para que te duela la barriga ni veladas que acaban en sexo desenfrenado con el que crees ser el amor de tu vida.

Que sí. Que las lágrimas están permitidas y no son señal de cobardes.

Que sí. Que los despertares de mierda están ahí, al lado del despertado de sonido insoportable. Pero que al día siguiente, cuando te levantes, te reirás del ayer y aprovecharás el presente.

Y como dicen: después de la tormenta viene la tempestad, y que quien conoce de tempestades, ve llover y sonrío.

## Dormir contigo

Mar se quedó dormida junto a Rosana en el sofá, una apoyada en la otra, y yo podía sentir como la respiración de Chloe iba volviéndose uniforme mientras acariciaba su cabeza.

—Preciosa... —susurré—. Será mejor llevarte a la cama o acabarás con la espalda destrozada.

Estaba sentado en un sillón y ella se acurrucaba encima de mí escondiendo su cabeza en el hueco de mi clavícula, puse mis brazos por debajo de sus rodillas con cuidado para no despertarla y me levanté cogiéndola en peso. Me tropecé un par de veces con algunos cojines que reposaban en el suelo hasta llegar a la habitación y dejarla suavemente sobre el colchón. Soltó un murmullo inaudible y, poco a poco, abrió los ojos para coincidir con los míos.

—Me he quedado dormida ¿verdad?

Asentí.

—¿Y Mar y Rosana?

—En el sofá.

—Soy un desastre. —Río—. Es lo que cualquiera hubiera deseado para su primera noche juntos.

—Yo me lo he pasado bastante bien —comenté sonriendo.

Chloe sonrió con ternura, dejando un hoyuelo en cada una de sus mejillas y cogió su mano con la mía para entrelazarla, se incorporó un poco y juntó



nuestros labios para susurrar entre medio...

—Duerme conmigo.

Y nada más

Las noches son más bonitas cuando te acurrucas entre mis brazos como si fueran las mejores sábanas y me susurras que no hay mejor sitio para sentirse como en casa.

## Bonita alarma

El sonido de una alarma me despertó haciendo que deambulara por la cama hasta chocar con un cuerpo que no tardó en moverse para apagar aquel ruido tan insoportable, entreabrí los ojos para fijarme en el reloj que descansaba en la mesita de noche. Las ocho de la mañana, parpadeé un par de veces antes de volver a mirar. Exactamente, las ocho de la mañana, un gruñido se escapó de mis labios en sentido de queja y unos segundos después sentí un par de besos en mi frente.

—Buenos días —susurró—. Sé que me vas a matar por despertarte, pero quiero llevarte a un sitio.

—¿A las ocho de la mañana? —pregunté incrédula mientras le miraba.

Alex asintió con una sonrisa, y el mal humor por la hora se esfumó, acaricié sus labios que estaban a escasos centímetros y le di un beso para sellar la paz por aquel temprano despertar tras dormir tres horas.

—Prepárate, tenemos que ir a mi piso para ducharme y cambiarme de ropa.

Besó mi mejilla y se levantó dejándome admirar su cuerpo tapado por unos calzoncillos azul marino. Hasta entonces no fui consciente de que había dormido en ropa interior y todo lo que no me había inmutado la noche anterior comenzó a persuadirme ahora, quité mi mirada de su trasero para bajar de la cama y sentir el frío tacto de las losas. Sentí unos brazos rodear mi cintura y besar mi nuca, sonreí y no pude evitar contestar aquel gesto con palabras.

—Las alarmas así son más bonitas.

### Sigo asustada

Cuando te miré por primera vez, lo entendí todo. Las palabras llenas de roce de labios, los amores tan fugaces como las estrellas, las miradas que gritan y las voces que callan. Entendí que existía todo lo que creí inexistente: aromas que te hacen recordar, caricias sin tocar y sentir sin querer. Al principio me asusté, pero seguí mirando. Una y otra vez.

Sigo asustada.

Pero quiero seguir mirándote durante toda mi vida.

## Te acordarás de mí

**E**ntré en mi apartamento de la mano de Chloe mientras intentaba adivinar dónde íbamos, sus ocurrencias me hacían reír ante tal imaginación.

—Me voy a duchar y cambiarme, ahora vuelvo.

—¿Puedo dormir mientras? —preguntó sentándose en el sofá.

—No. —Sonreí y entré en el baño.

Media hora más tarde estábamos en la calle con nuestras caras congeladas corriendo al coche para sentir el alivio que transmitía la calefacción, en la radio comenzó a sonar una canción que al parecer Chloe se sabía perfectamente y no tardó en canturrear haciéndome sonreír.

—¿No te la sabes?

Negué.

—A mí me encanta, es Vanesa Martín, mi hermano me regaló la entrada para su concierto el año pasado.

—Sé quién es, pero... —Encogí mis hombros—. No suelo escuchar sus canciones.

—Te la recomiendo. —Me miró—. Y así a partir de ahora, cada vez que escuches alguna, te acordarás de mí. —Guiñó su ojo izquierdo en mi dirección y sonrió.

Aparqué en el primer hueco que divisé y bajamos para caminar de la mano hasta el bar de Mercedes.

—¿Te apetece un chocolate caliente y ver como siguen nuestras monedas?

Chloe sonrió.

—Me encantaría.

Silencio

Créete a quien te diga sin  
voz que el silencio a tu lado  
es una dulce canción.

## Caída mágica

**M**ercedes nos recibió con una sonrisa y un par de cálidos besos, para después guiarnos hasta una mesa pegada a la pared de piedras que siempre llamarían mi atención, busqué con mi mirada las monedas que pusimos hace más de un mes.

—Están allí. —Señaló Alex a la izquierda.

—No han caído. —Fruncí el ceño.

—¿Te sorprende?

—Sí —afirmé— mi deseo se cumplió.

—El mío también.

Su mirada se incrustó en la mía e hizo que los vellos de mis brazos se erizaran, alargué mi mano y cogí la suya para acariciar una pulsera de cuero que tenía en su muñeca y jugar con ella un par de segundos sintiéndome tímida ante su mirada que parecía poder entrar dentro de mis pensamientos. El olor a chocolate me inundó y Anselmo los dejó en la mesa.

—Huele tan bien. —Humedecí mis labios para dar el primer sorbo.

—Y sabe aún mejor.

Le di la razón con un gesto mientras seguía bebiendo.

—Me ha encantado la sorpresa, gracias por traerme.

—Pero si todavía no te la he dado. —Frunció el ceño.

—¿No es venir aquí?

Alex soltó una carcajada y negó.

—Me vas a volver loca.

Y de pronto, un sonido me hizo girar, y la mirada de Mercedes captó las nuestras. Las monedas acababan de caer.

### Enamorarme de mí

Me miré en el espejo, paseé mis manos por todo mi cuerpo sin dejar ningún rincón fuera del alcance de mi toque, miré mis ojos y su brillo que hablaba en gritos, entonces me di cuenta, tenía derecho a enamorarme de mí hasta las trancas.

## Cumpliendo mi palabra

Chloe me miró mientras se aferraba a mi mano y nos admirábamos mutuamente como si fuéramos los mismísimos monumentos de aquel parque que se había convertido desde hace unos años en mi mayor vía de escape. Era una mañana de invierno fría y dulce, El Retiro estaba acompañado por un par de personas que paseaban a sus cachorros y otras hacían ejercicio mientras no quitaban la mirada de sus metas. Nosotros, en cambio, estábamos contemplando el lugar como si no lo hubiéramos visto antes, y es que de su mano se veía diferente.

—Aquí empieza tu sorpresa —comenté llamando su atención.

Me miró frunciendo el ceño.

—Recuerdo que me dijiste que nunca habías visitado Madrid en su esplendor así que... —Abrí los brazos—. Aquí estamos. Comenzamos por mi sitio favorito.

Ella sonrió y se puso de puntillas para dejar un beso casto en mis labios que no dudé en alargar unos segundos más. Nos separamos, entrelazamos nuestras manos y empezamos a caminar para toparnos con el primer monumento que disfrutar. Aprovechando todo lo que mi tío me había contado desde pequeño, le relaté las tantas historias que recordaba sintiendo como Chloe me escuchaba entusiasmada sin perder detalle.

—Es fascinante.



Miré a Chloe y asentí. Era totalmente fascinante.

Huye

Escápate de todo menos de la vida  
que te hace feliz.

## Te siento

Alex hablaba sin parar y no pude evitar despistarme en el brillo de sus ojos mientras paseábamos, acaricié sus dedos atrayendo su atención hasta coincidir con su mirada y robarle una sonrisa que atrapó la mayor parte de su cara, apartó un mechón de mi pelo que había caído descuidadamente ocultando mi rostro.

Sonreímos y pareció que todos los relojes habían parado ante el pasodoble de los latidos de nuestros corazones que dejó el eco de un susurro con palabras grandiosas dichas de una forma silenciosa; se acercó y antes de dar un paso hacia él, sus labios ya estaban jugando con los míos y juntos habían acordado sus propias normas. Se apartó unos segundos antes de lo que hubiera deseado y reposó un beso mojado en mi frente seguido de un sonido que me inundó el corazón.

Caminamos hasta llegar a El palacio de Cristal y admiramos el conjunto de las luces atravesar los cristales que terminaban en una mezcla espectacular, apenas había gente y podíamos escuchar el sonido de la naturaleza acompañado de alguna interrupción de los coches de fuera y sus inoportunos cláxones.

—Recuerdo cuando vine por primera vez —comenté.

—Yo también, pero...

Lo miré esperando que continuara.

—Ahora es diferente. —Sonrió.

Entendí su sonrisa y deseé que él entendiera mi mirada; para mí, también era diferente.

## Eternidad

No hay fecha de caducidad ni límites que nos pare,  
nosotros somos eternos.

## Sin mapa

Agarrados de la mano, tras pasar La Puerta de Alcalá y contemplarla durante unos minutos, seguimos andando, mientras disfrutábamos del tiempo de principio de marzo.

—Ponte ahí. —Sonreí—. Voy a echarte una foto.

—¿Dónde? —Dio un par de pasos hacia atrás—. ¿Aquí estoy bien?

—Un poco más —comenté—. Ahora... sonrío.

Sonrió y pulsé el botón.

—¿Ya?

—Estás guapísima.

—Alex... —Se sonrojó y con su pelo ocultó su cara.

Me acerqué, quité un par de mechones de su pelo y besé su frente.

—Me gusta mucho hacerte sonrojar.

—A mí no, así que deja de hacerlo.

Volvió a entrelazar nuestras manos y tiró de mí para seguir caminando haciéndome reír.

Seguimos paseando, hasta que ella se paró para coger su teléfono que no paraba de sonar. Sonrió. Saludó con alegría a un tal Ismael.

—¿Qué? ¡¡¡Pero de repente?!! —exclamó sorprendida—. Mamá se va a volver loca.

Después de colgar, me miró un par de veces.

—¿Qué ha pasado? —pregunté curioso.

Sonrió.

—¿Tienes algo que hacer el sábado que viene?

Fruncí el ceño.

—Pues por ahora no, ¿por qué?

—¿Te apetece acompañarme a la boda de mi hermano? —preguntó divertida.

### Bocado amargo

Dejé de jugar al juego que acababa en callejones con risas y blusas arrugadas, besos apasionados acabados en suspiros de deseo y palabras llenas de mentiras disfrazadas de promesas de amor. Conocía la posdata de nuestra historia, dulce enamoramiento que acabaría por destrozarnos de una forma amarga.

## Tras su mirada

Alex sonrió... sonrió... y volvió a sonreír y, mientras tanto, mis uñas iban decreciendo tras cada bocado y las piernas comenzaron a temblarme como si yo le hubiera pedido matrimonio en aquel mismo instante. Alex se quedó mirándome con sus ojos claros y suspiré.

—Alex... di algo porque voy a desm... —Me interrumpió dando un leve beso en mis labios.

—La corbata no será obligatoria, ¿no?

Reí, y le besé.

—Es totalmente obligatoria.

Entrelazamos nuestras manos y caminamos para salir de El Retiro dando paso a La Puerta de Alcalá que era el centro de todas las miradas y cámaras. Tras comprar un par de porciones de pizza en uno de los bares de comida rápida que había escondido por una callejuela, nos sentamos en un banco mientras bromeábamos. Nuestras manos temblaban por el frío que unos minutos después Alex se encargó de calentar con sus leves caricias en la palma de mi mano, y un leve cosquilleo inundó mi cuerpo. Sonreí y él no tardó en responderme imitando mi gesto.

Entre pasos tontos y el olvido del coche aparcado en uno de los *parkings* de Madrid, acabamos en la puerta de su departamento. El tintineo de las llaves contra el llavero me puso nerviosa. O quizá fuera el contacto de mis dedos

haciendo un camino en su espalda acabando en su cuero cabelludo y sintiendo como su piel se ponía de gallina.

Y la mía...

La mía se derretía tras su mirada.

### El secreto de nuestras sábanas

La botella de champán descansaba acompañada de la voz de James Arthur en la oscuridad de la habitación mientras tú volvías a insistirme en que la Torre Eiffel no acariciaba el cielo tan suavemente como yo hacía que lo rozaras.

## Perdido en ti

Rocé con mi espalda desnuda las frías sábanas para luego sentir los labios de Chloe repasar cada una de las marcas que reposaban en mi brazo, llenando cada una de ellas de dulzura. Rodé para poder perderme en la claridad de sus ojos y hacerla sonreír con leves caricias de mi nariz en su barbilla, sus uñas arañaron mi cuello haciéndome gemir y no tardó más de un par de segundos en que ella ahogara aquel gemido en su boca. Cuidé cada uno de mis gestos, hasta que sentí como su cordura había explotado y la locura nos atrapó en un abrazo. Metí mis manos entre sus pantalones y me entretuve con el botón de estos mientras arriba, en su cara, me esperaba un gesto de impaciencia.

—Alex... —Suspiró. Y yo seguí aquel suspiro como si mi vida dependiera de ello.

Chloe, más allá de borrar cualquier tipo de rastro de tranquilidad, arrancó mis pantalones ayudándome con sus piernas a que bajaran más rápido. Comencé a besar su frente sin perderme ningún hueco y me resbalé hacia abajo disfrutando del tiempo que me dejaba dedicarle a su cuerpo. Ella sujetó mi pelo y estiró de él cuando rocé con mis dedos su intimidad que me pedía a gritos cariño, y yo no era nadie para negárselo, pero justo cuando estaba a punto de complacerla, Chloe giró.

Y dejé que me sujetara de las muñecas mientras repartía besos a su gusto, tantos como quería mientras yo deseaba otros tantos que darle. Quitó la



cerradura de su sujetador y este cayó sobre mi pecho a la vez que algunos mechones de su pelo ocultaban la sonrisa de Chloe. Los quité para resguardarlos tras su oreja y me incliné para besarla tan lento... que sentí que cada uno de mis poros se morían por aquel momento.

### Yo sé que sí

No intentes decirme que no. Yo sé que sí. Que eres tú, tan así, que acabo acostumbrándome a algo que antes odiaba y ahora solo me gusta por ti. O me gustas tú. Mejor así, que a veces parece que el corazón se queda mudo por el miedo a hablar. Que hable, grite y diga. Con signos de exclamación para que borre tus interrogaciones. Ya no más dudas. Me cansa, me harta, me puedes. Y que se callen los susurros inventados de una mente con obstáculos que no entiende que cuando me miras todo acaba yéndose a la mierda. Los noes, los *pero* y las auto-mentiras. Y yo mientras tanto te sigo mirando, sin importarme que las agujas del reloj sigan moviéndose y mis latidos intenten seguirlas sin ser consciente de que, si tú estás en frente, la carrera está ganada. Y cuando tus manos acarician la mía, la estúpida cordura desaparece y solo quedamos los dos. O nosotros, si podemos llamarnos así.

Y sigues intentando decirme que no. Pero yo sé que cuando me acerco, no te alejas. Y bendita sensación, sin oscuridad ni vacíos, con arcoíris y mariposas. Y que, si tartamudeo, sonrías. Y sé que sí. Que el pasodoble que bailan nuestros corazones está en el escenario perfecto para el beso.

## Desnudos

Me caí sobre Alex y entonces le sentí mientras sus manos agarraban mi espalda y me empujaban con más profundidad hasta que nos hundimos completamente. Mis labios corrían tras los suyos para atraparlos mientras era consciente de que él me dejaba ganar aquella batalla de besos.

—Chloe... —susurró en mi oído.

Le contesté entre gemidos que él contestaba con suspiros de placer que me llenaban. Me agarré a sus fuertes hombros mientras nuestras caderas bailaban a la perfección y nos sincronizábamos tras cada embestida como si se tratara de un paso de baile. Cerré los ojos mientras el calor me inundaba y el sonido de nuestros cuerpos me despistaba. El silencio de la habitación, iluminada por el escaso sol que hacía en Madrid, era interrumpida por nuestras palabras inentendibles y las ganas de más. Mucho más.

Agarré con mis puños las sábanas para dejarme llevar junto a Alex que me abrazaba, mientras cada uno de nuestros movimientos se aceleraban para luego ir suavizándose entre labios que se buscaban hasta encontrarse. Nos tumbamos en la cama y reposé mi cabeza en su clavícula mientras nuestros cuerpos desnudos se recuperaban.

Después de un par de minutos de mimos y suspiros, Alex se inclinó haciendo que le mirase. Sonreímos.

—Me di cuenta desde que te vi.

—¿De qué? —pregunté entretenida dibujando garabatos con las yemas de mis dedos en su pecho.

—De que eras tú... no había vuelto a sentir nada tan fuerte y en... —Le interrumpí.

—Y entonces, apareciste.

Y entonces lo entendimos y nuestros corazones nos mandaron un guiño.

Vuelvas a ser tú

Será amor o adicción, sea lo que sea, espero que jamás termine y tú siempre empieces.

## Mario y sus canciones

—¿Estás segura de que es este parking? —pregunté mientras entrábamos.

—No, pero es el que nos queda de los alrededores —Chloe sonrió.

Reí y comenzamos a buscar mi coche hasta encontrarlo sin ningún otro al lado en el número 23A. Chloe me enseñó las llaves de mi coche e hizo un puchero con sus labios que no pude obviar. Asentí y me senté en la parte del copiloto mientras ella manejaba a su antojo la música y arrancaba para dar tumbos por Madrid hacia el encuentro con nuestros amigos que nos esperaba en el bar de Rosana.

Ver a Chloe cantar por James Arthur mientras me animaba para que le acompañara me hacía sentir bien. Lo intenté, pero mi pronunciación me comió y ella me embelesó. Mi móvil comenzó a sonar y descolgué para dar paso a la voz de mi amigo Mario que canturreaba una canción con esperanza de que supiera seguir. Para variar no tenía ni idea, pero la chica de mi lado me hacía señales para que lo pusiera en altavoz, lo puse y bajé la música que sonaba.

—La gente me señala, me apunta con el dedo... —canturreó entre risas Mario.

Chloe animándose ella misma con toques en el volante no tardó en cantar.

—Susurra a mis espaldas y a mí me importa un bledoooooooooooo.

Unos aplausos se escucharon al otro lado del teléfono mientras nosotros reíamos.

—Gracias a ti, Chloe, no tendré que salir en calzoncillos a la calle. Tú, cabrón, al menos tráeme un regalito. —Bromeó y colgó.

Miré a mi izquierda.

—¿Qué? —pregunté mientras fruncía el ceño.

Chloe dio un leve beso en mis labios.

—No me puedo creer que no te sepas esa canción.

## Electricidad

Haces primavera mis inviernos, y rosa mis noches para evaporar la oscuridad y convertirla en una luz constante que refleja el roce de nuestros labios que chispea como la electricidad.

## 10 de marzo... ¿ fun fun fun?

Con Teddy siguiendo mis pasos y Mar gritándome desde la habitación para subirle la cremallera del vestido rosa palo que se había comprado para la ocasión, me senté en el sofá y suspiré profundamente mientras mi perro jugaba con los tacones y yo perdí la batalla. Hoy se casaba mi hermano, a lo loco y con el tiempo rozándole los talones, como era propio de él. Mis padres, al principio, lo tomaron como una inocentada, pero tras ser consciente de que el día que señalaba el calendario no era el 28 de diciembre, no tuvieron otra opción que sonreír y... ¡qué vivan los novios!

—Chloe, te estoy llamando —refunfuñó mi amiga.

—Necesito un chupito —contesté riendo.

—Lo que necesitas es comenzar a vestirte o vamos a llegar tarde —reprochó—, pero te voy a servir uno y a mi otro, a ver si así me cierra el vestido de una vez.

Sonreí y me acerqué a ella para terminar de cerrarle el vestido.

—Si te viera tu Rosana... —canturreé.

—Ella se lo pierde. —Me guiñó un ojo y cogió la botella del armario.

Tras brindar y bebernos de un solo trago el chupito de whisky, apretamos los ojos y volvimos a la locura. Entré en la habitación y miré el vestido turquesa que reposaba en la cama. Sonreí y los nervios se convirtieron en lágrimas que no tardé en secar con el chaleco del pijama de lunares que me había regalado

Mar hace unos días. Puse música en el portátil para que apaciguara el ambiente y comencé a vestirme y a cantar.

Unos minutos... largos... bastante largos... terminé. Y me miré al espejo para ver como mi maquillaje seguía intacto y mis piernas tenían complejo de bailarinas con sus típicos temblores.

Pero hoy era el día.

Y vaya día...

Y fue feliz

Y dejó de seguir el camino que la sociedad señalaba, tiró las inseguridades por la borda, olvidó el «fueron felices y comieron perdices», y se ausentó en la charla del amor y sus líos. Fue feliz porque se quiso de la mejor forma que sabía.

## Encantado, yo soy... ¿quién soy?

El padre de Chloe me miraba mientras yo esperaba sentado en la silla del salón mirando el televisor mientras sentía la mirada de la abuela. Suspiré y refregué las palmas de mis manos por mis pantalones. Unos tacones resonaron en la escalera y vi bajar a Mar y a Teddy con una pajarita roja en su cuello. Contuve una carcajada que Roberto no dudó en soltar.

—Pero ¿qué le habéis puesto al pobre cachorro?

—Dime que no está monísimooooooooooooo —contestó Mar sonriendo.

—Papá, no te rías de Teddy, él también va preparado para la boda.

Miré tras nuestra espalda para encontrarme con Chloe que se acercó a mi lado y entrelazó nuestras manos dedicándome una sonrisa que me pareció eterna.

—Estás guapísima.

—Y tú también, al final te has puesto corbata.

—Solo porque tu padre me ha asegurado que pasado unos minutos podremos quitárnosla. —Bromeé.

La voz de Gerona, la madre de Chloe, nos interrumpió a todos e hizo que mirásemos a las escaleras para ver bajar a Ismael, que vestía con un traje de chaqueta tradicional acompañado de una pajarita. El agarre de Chloe en mi brazo se fortaleció y sentí como se ponía nerviosa.

—Nunca pensé que podría decir esto...-bromeó— pero estás tan guapo,



hermano.

Ismael se acercó y besó la mejilla de su hermana.

—Ay, Ismael, si fuera hetero no te casabas —comentó Mar.

Todos nos reímos y después comenzamos a salir de la casa, y yo, con dudas y algo de timidez, me acerqué a mi acompañante.

—Y yo, ¿cómo me presento? ¿Un amigo, un con... —La risa de Chloe me interrumpió.

—Que forma más mala de declararte. —Bromeó—. Te presentas como quien eres, un mimo que me ha robado el corazón.

### Te declaro culpable

Culpable de los garabatos en mis hojas, del perfume que últimamente inunda mi habitación, de las sonrisas tontas, de los sueños de los que no me quiero despertar, de mis mejores buenos días y mis grandes noches.

## Y de pronto...

Me senté al lado de Alex y puse mi mano en su rodilla para intentar tranquilizarlo tras las constantes preguntas de mi familia y de los susurros de mis amigas, que estaban al tanto de todo y deseaban conocerlo. La típica canción de boda sonó a manos de nuestro vecino Raúl, que sabía tocar el piano a la perfección. Una novia radiante entraba por las puertas acompañada de su padre al brazo. Intenté contenerme, pero algunas lágrimas salieron de mis ojos sin pedir permiso, Alex besó mi hombro para tranquilizarme y apretó nuestras manos entrelazadas.

La ceremonia pasó rápida, se celebró en un jardín precioso de las afuera del pueblo. Y después de tirar el arroz y gritar varias veces «¡vivan los novios!», las copas de champán comenzaron a pasar de mano a mano, y yo, junto a mis amigas no dudamos en coger una con cada mano. Alex comenzó a hablar con mis primos para acabar adentrado en una conversación de pesca que me pareció tremendamente aburrida.

—Voy al servicio, ahora vengo.

Después de unos minutos interrumpida por saludos y besos, llegué al baño donde retoqué mi pintalabios para después salir y chocar con mi amiga Mar, que parecía que acababa de ver a un fantasma.

—¿Qué te pasa, Mar? —pregunté algo asustada.

—Nada, nada... —murmuró nerviosa—. ¿Dónde vas?

—A por un canapé de salmoncito, me muero de hambre. —Sonreí.

—No, no... mejor ven conmigo.

—Mar... —Fruncí el ceño—. ¿Qué te pasa?

Pero no fue necesaria la respuesta de mi amiga cuando escuché mi nombre pronunciado por una voz que hacía meses que no escuchaba. Me giré y entonces le vi aparecer... y yo quise desaparecer.

## Adiós

Necesitaba verte para saber que mi corazón ya no se acelera si me tocas, mis «te quiero» se han esfumado y solo quiero decirte «adiós, gracias por marcharte de mi vida».

## ¿Perderte?

Chloe se acercaba a mí aligerando el paso tras cada una de sus pisadas, su sonrisa se había despintado y tenía una mezcla de rabia y tristeza que me rozó el alma.

—¿Qué te ha pasado?

—Está aquí.

Fruncí el ceño. Mar apareció a su izquierda y acarició su espalda, y yo seguía sin entender nada.

—¿Quién está aquí? —pregunté confundido.

Un chico que no había visto nunca se reunió con nosotros, supuse que sería un amigo más de ella, pero por la forma en la que se miraban me di cuenta de que estaba equivocado.

—Chloe creo que deb...

No pudo terminar la frase cuando sentí como la chica que se había convertido en mi perdición estiró de mi brazo para que nos alejáramos. Chloe parecía nerviosa, y aquello me estaba poniendo nervioso a mí, puse mis manos en sus brazos y los acaricié de arriba abajo hasta acabar entrelazando nuestras manos y empujándola suavemente para que chocara con mi pecho y poder besar su frente. Ella suspiró y yo la seguí.

—Tranquila, dime quien es él.

—Sergio.

—¿El gilipollas que se fue?

Chloe asintió y unas lágrimas comenzaron a salir de sus ojos. Me asusté.

—¿Sigues sintiend...

Me interrumpió poniendo sus manos en mis mejillas y se inclinó para besar mis labios. Negó con su cabeza y sonrió cerca de mi boca.

—Solo quiero estar donde estoy ahora mismo, Alex. —Me miró—. Contigo.

No voy a obligarte

No voy a obligarte a que te quedes cuando estás a un paso de la puerta y mis piernas tiemblan con la esperanza de que te des la vuelta. No voy a obligarte, pero quédate, por favor.

## Desconocidos

Caminé con decisión mientras Alex me miraba con una sonrisa a lo lejos y mis amigas parecían las telespectadoras de una mismísima película. Sergio me esperaba en uno de los bancos lejos de la celebración, mirándome con intensidad como lo hizo la primera vez que nos miramos, y yo ya lo sentía como un completo desconocido. Me senté, lejos, como él había estado todos estos meses y como yo quería tenerlo el resto de mi vida.

—Chloe —comenzó—, perdóname, estaba asustado y perdido, necesitaba encontrarme y me marché. Y sé que me he presentado aquí como un completo idiota, en la boda de tu hermano, vestido con el traje de chaqueta que me regalaste en nuestro primer aniversario y con un ramo de rosas blancas escondido tras el arbusto, con esperanzas de que me perdones y podamos comenzar de nuevo.

Le miré e intenté convencerme de que sus palabras tenían que ser mi verdad, pero no lo era. Y en parte yo no quería que lo fuera, solo pensaba en levantarme e ir corriendo donde estaba Alex y poder bailar una canción que se convirtiera en la nuestra. Sonreí, y puse mi mano sobre la de Sergio.

—No te perdono.

Y cuando terminé la frase, un alivio recorrió mi cuerpo. No perdono que me dejara tirada en un aeropuerto después de decirme «te quiero», no perdono que haya hecho añicos mi corazón, no perdono que las caricias que me dio esa

misma noche fueran de despedida, no perdono que supiera que me dejaba sin nada más que nuestros recuerdos entre lágrimas. No, no le perdono.

Me levanté e hice exactamente lo que mi corazón gritaba a voces, caminé hacia el cantante que esperaba en la esquina del escenario a su turno y le susurré al oído. Alex, que me esperaba temeroso, guapísimo y con una copa de champán en sus manos, cogió mi mano cuando se la ofrecí y comenzó a sonar *Make You Feel My Love*, y es que, tal y como decía la canción, yo podría abrazarle por un millón de años.

### Equivocación

A veces llamamos casa a personas que no deberían siquiera ser nuestra puerta hacia la luz.

## EPÍLOGO

# Junto a ti

Las gotas resbalaban por la ventana, se juntaban unas con las otras, y unos dedos temblorosos repasaban cada una de ellas hasta escuchar unos pasos detrás de sí junto a unos cuantos ladridos procedentes de Teddy, que hicieron que girara. Alex, con un ramo de rosas blancas y una sonrisa en sus labios, la miraba desde la puerta embelesado en cada uno de sus gestos y en el camisón rosa palo que llevaba la chica que desde hace un par de años le robó el corazón.

—¿Y ese ramo tan bonito? —preguntó ella pícara acercándose a él.

—Me lo he encontrado tirado en la calle y digo: «Pero si son las favoritas de mi chica, se las voy a llevar». —Bromeó sonriendo.

Chloe reposó sus manos en el pecho de su novio que se tensó ante tal roce y no tardó en dejar el ramo en la mesita de noche y abrazarla.

—¿Estás nerviosa? —preguntó él.

—Mucho —susurró.

—Todo va a salir perfecto, ¿has hecho la maleta?

—Sí.

—Cariño, te han elegido a ti para dar una conferencia en Londres y eso significa mucho más de lo que piensas. Eres brillante.

La chica, con los ojos brillantes y una sonrisa en sus labios, no tardó en inclinarse y besar los labios del chico que tenía delante.



—Ojalá pudieras venir —comentó Chloe con tristeza.  
—¿Has visto que el ramo trae una tarjetita? ¿Por qué no la lees?  
Con el ceño fruncido, abrió la tarjeta.  
Espero que en Londres podamos encontrar muchas rosas más.  
—Y antes de olvidarlo... —Alex se agachó y sacó de su mochila un pañuelo turquesa para ponérselo a Chloe que le miraba emocionada.  
—Te quiero —contestó ella.  
—Y yo a ti, en Madrid, Londres... donde sea. Pero yo a ti, siempre.

## Sueños

Cuando nadie apueste por ti,  
y creas que te han hecho jaque mate,  
sueña a lo grande.

Cuando creas que es imposible,  
que no hay ninguna oportunidad  
esperando por ti,  
hazlo.

Cuando quieras dejarlo como  
un sueño más que no vas a lograr,  
da un paso adelante.

Cuando te apetezca,  
a la hora que quieras,  
en el momento que surja,  
aunque te tiemblen las piernas  
y sientas que tu corazón  
quiere salir disparado,  
coge impulso y haz tu sueño realidad.

## AGRADECIMIENTOS

Desde pequeña me emociona la profesionalidad y arte de un mimo. La concentración, belleza y pasión por un trabajo extraordinario. Recuerdo pasear por las calles de Madrid, en noviembre con el frío pegado a los talones y la sonrisa de oreja a oreja, me paré como siempre hago cada vez que veo a un mimo y me fijé como una chica de pelo rubio se paraba y ambos se miraron en un reflejo tímido. Ella siguió su camino y él su papel, entonces supe que eran Alex y Chloe.

Escribir *Y entonces, apareciste* ha sido precioso, cada una de las palabras van con un toque de emoción, amor y sinceridad. He intentado transmitir todos los sentimientos que resbalaban de la punta de mis dedos y cada vez que avanzaba un poco más, sentía una presión en el pecho inmensa.

Papá y mamá, gracias. Hacéis que todo sea mucho más sencillo, que dar un paso sea un soplo de aire fresco. Os quiero con toda mi alma.

Tata, hermana, amiga... por poner una sonrisa en mis labios, quererme y siempre interrumpirme mientras estoy escribiendo y aún así ser mi persona favorita en el mundo. Eres luz y todo lo que quieres lo conseguirás, y yo te animaré a kilómetros y a centímetros.

A esas personas que me han apoyado en cada una de mis iniciativas, que me inspiran y me alegran la vida. Que tienen abrazos de confort en los días malos, y cervezas preparadas para celebrar un nuevo acontecimiento. Que me quieren bien y yo los quiero de verdad. Sabéis quienes sois y mi corazón también.

Una mención especial a mi familia, en especial al hombre que se ilusiona y comparte la pasión por la escritura conmigo. Tito, te quiero. Gracias por ser

un referente, la línea de meta tiene tu nombre.

Gracias a la editorial, por confiar en mí y dejarme vivir junto a ella una aventura preciosa. Por su generosidad, simpatía, profesionalidad y cariño, es mutuo.

Y, sobre todo, gracias a cada una de las personas que ha leído *Y entonces, apareciste*. Por regalarme un poco de vuestro tiempo y hacerme feliz. Solo deseo que os haya gustado y hayáis disfrutado tanto como yo escribiéndolo. Alex, Chloe, Miguel, Mar, Natalia, Valeria, Ainhoa, Luis, Nico, Mario, Ismael, Rosana, Teddy, Sergio, Adam y Nico, son vuestros.

Escribir siempre ha sido un sueño para mí, compartir mis palabras y que haya alguna persona que la lea y sienta en su corazón cualquier sentimiento, es el trofeo máspreciado. Me siento agradecida por cada una de las personas que sujetáis este libro, que lo habéis leído y habéis olido sus hojas para luego entrar en su historia. Desde pequeña he soñado con algo tan bonito que poco a poco se hace realidad.

Siempre vais a tener un trocito de mí en cada uno de mis libros, en las redes sociales (essspegarcia), en blog (<https://laberintosdemociones.blogspot.com.es>). Nunca me cansaré de escribir(os) porque adoro todo lo que conlleva dejarme llevar entre palabras.

Nos vemos pronto entre letras, cariño y felicidad.

Si te ha gustado

# Y entonces apareciste

te recomendamos comenzar a leer

## Un rincón del corazón que nadie pisa

de *Nuria Espert Más*



## LUCÍA

Lucía miró por la ventana, ninguna nube interrumpía la suave luminosidad del cielo.

Era su primer día en el nuevo instituto de Alamar, el cuarto centro de una lista de demasiados cambios, demasiadas despedidas.

La embargó una conocida desazón, mezcla de emoción y de miedo, de anticipación por lo que estaba por llegar. A veces, cobraba intensidad y le costaba respirar.

Sabía, tenía la certeza, de que desaparecería. Mas en ese momento no podía evitar sentirse así. Le habían inculcado desde muy pequeña la importancia de mirar el lado positivo de la vida, eso ayudaba un poco.

Su madre le había dicho que pensara en el cambio como una oportunidad de conocer amigos, abrir nuevas puertas y atisbar otras versiones del mundo.

Ella no había pedido nada de eso.

El malestar se introdujo con desánimo en su interior apagando la claridad de la mañana. Aún no tenía una palabra para nombrarlo, pero sabía a desarraigo. Otra vez esforzarse en ser, en darse a conocer, para luego tener que dejar una vez más lo conocido a lo largo del camino.

Solo tenía dieciséis años, pero sentía que había vivido tanto...

Tenía que ir a desayunar, la vida siempre parecía más fácil después de una tostada y un tazón de leche tibia. Además, el pan del pueblo era sorprendentemente bueno. Sonrió pensando en su abuela, cuando lo probara no podría decir: «Ya no se hace pan como el de antes».

Al menos contaba con que su madre no la agobiaría con gastadas palabras de ánimo, las dos sabían leer en el rostro de la otra. Cuando necesitaba decir no, la entendía sin palabras.

Su madre era profesora de instituto, para ella también era un nuevo principio.

Apenas habían tenido tiempo para mudarse, la pequeña casita que habían alquilado no había estado libre hasta finalizar la temporada de verano. Habían trabajado duro, pero había valido la pena, ya podía reconocerse entre sus blancas paredes y sentirla un poco como propia.

**Y entonces... apareciste,  
al ritmo de los acordes de una guitarra callejera.**

Mientras intentaba olvidar una despedida feroz que había sido lanzada con una flecha a la diana de su corazón, era ajena a las miradas, en especial, a la de él. Y fue en el momento inesperado, en el sitio menos buscado y con la apariencia que nunca Chloe imaginó, donde Alex, aliado con el destino, apostó por el amor.

Pero... ¿apostará Chloe por él?

**Esperanza García Serrano.** Soy de Aznalcázar un pequeño pueblo de Sevilla, tengo veintiún años, estudio la carrera de Recursos Humanos y Relaciones Laborales en la Universidad de Sevilla y me apasiona la escritura. En 2014 publiqué *360°* con la editorial de autoedición Fénix Editora, dicha novela fue reconocida por el periódico ABC Sevilla, la cadena de televisión Canal Sur y en el programa de Pedro Preciado Sevilla, pueblo a pueblo, de Radio Sevilla.



Edición en formato digital: junio de 2018

© 2018, Esperanza García Serrano

© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9195-038-7

Composición digital: leerendigital.com

[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

## Índice

Y ENTONCES, APARECISTE

PRÓLOGO. Nuestras miradas

1. El brillo de la oscuridad de la noche
2. Mi primera vez sin ti
3. La esmeralda de tu mirada
4. El anhelo de tus besos
5. Número 28
6. Una mañana de café
7. Un sinfín de segundos
8. Volver a empezar
9. Un buen lugar para olvidar
10. Sin más
11. Amigos, fieles amigos
12. Perdida en tu recuerdo
13. La melodía del piano sobre el silencio de tus pasos
14. Un brindis por ti, para que no vuelvas
15. Un descuido maravilloso
16. El comienzo
17. Sintiéndote
18. Tu sombra
19. Mamá
20. De vuelta a casa
21. Un cigarrillo en mitad del frío
22. ¿Y ahora qué?
23. Donde siempre
24. Salida de chicas
25. Una mirada y...
26. Punto final
27. Volver a la realidad
28. Bienvenido, año nuevo
29. Una amiga especial
30. Arriesgar

31. Sorpresa
32. Un cosquilleo desconocido
33. Estabas allí
34. Lectura
35. Sin compromiso
36. Compartir piso
37. Un día más
38. Consejos
39. Chloe
40. Alex
41. Leer tus labios
42. La próxima vez
43. Planta 0
44. Feliz Cumpleaños
45. Una cita
46. Encantado de conocerte
47. El tiempo dejó de tener sentido
48. ¿Magia?
49. Deseo que...
50. La ciudad a nuestros pies
51. Cinco minutos más
52. Volver a verte
53. ¿Tiene edad la ilusión?
54. Postre
55. Tu piel
56. Una copa de vino
57. Pasos de baile
58. Un giro inesperado y...
59. Viernes
60. Apareciste, como siempre... sin avisar
61. Te espero aquí
62. Y si fuera ella
63. Aún no te has ido
64. Acércate más
65. Hablarte muy bajito
66. Tu recuerdo eterno

67. Un nuevo amigo
68. Te espero aquí
69. Teedy
70. Sin vuelta atrás
71. Besos
72. ¿Rosana?
73. Chupitos
74. Pasión
75. Borja
76. Visita
77. Vestido negro
78. Laura
79. Ni un minuto más
80. ¿Qué tal Madrid sin mí?
81. Una nueva vida sin ti, ¡qué bonita mezcla!
82. Viejas amistades
83. Una copita más
84. Pasos torpes que acaban en sorpresa
85. Horas que parecen segundos
86. ¡Mar!
87. Ven
88. Una noche de confesiones
89. Dormir contigo
90. Bonita alarma
91. Te acordarás de mí
92. Caída mágica
93. Cumpliendo mi palabra
94. Te siento
95. Sin mapa
96. Tras su mirada
97. Perdido en ti
98. Desnudos
99. Mario y sus canciones
100. 10 de marzo... ¿fun fun fun?
101. Encantado, yo soy... ¿quién soy?
102. Y de pronto...

103. ¿Perderte?

104. Desconocidos

EPÍLOGO. Junto a ti

AGRADECIMIENTOS

SI TE HA GUSTADO ESTA NOVELA...

SOBRE ESTE LIBRO

SOBRE ESPERANZA GARCÍA SERRANO

CRÉDITOS